

Ambientalismo, desarrollo y transnacionalidad en Paraguay

Consideraciones a partir de las protestas
sociales en torno a la represa de Yacyretá

Omar Arach

Cuadernos para el Debate N° 16

Programa de Investigaciones Socioculturales
en el Mercosur
Instituto de Desarrollo Económico y Social



Presentación

El Programa de Investigaciones Socioculturales en el Mercosur comenzó sus tareas a principios de 1997 en el IDES, con el antecedente de la organización de la Red de Investigadores Sociales del Mercosur con el apoyo del Programa MOST de la UNESCO en 1996. Desde entonces, el Programa ha iniciado el desarrollo de una diversidad de proyectos colectivos e individuales y ha realizado un seminario permanente de investigación en el que han presentado sus trabajos investigadores nacionales e internacionales. Los participantes del Seminario y los miembros del equipo del Programa representan un conjunto heterogéneo de disciplinas: sociología, antropología, psicología, historia, educación, ciencia política, comunicación, entre otras. Del mismo modo, converge en el Programa una cierta gama de enfoques conceptuales. Esta convergencia de disciplinas y enfoques ha potenciado el intercambio y la profundización de las principales preocupaciones: las transformaciones en las percepciones y relaciones entre nosotros/los otros en el marco de los procesos de regionalización. Este interrogante inicial se ha plasmado en el análisis de referentes empíricos específicos que abarcan movimientos sociales, espacios fronterizos y distintos actores e instituciones involucrados en las nuevas dinámicas de la interacción.

A través de estos *Cuadernos para el Debate* el Programa da a conocer los avances y resultados de las investigaciones de sus miembros y becarios.

Elizabeth Jelin y Alejandro Grimson

Los *Cuadernos para el Debate* se publican gracias al patrocinio de la FUNDACIÓN ROCKEFELLER.

OMAR ARACH es miembro del Programa de Posgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones (PPAS / UNaM) y ha sido becario del Programa de Investigaciones Socioculturales en el Mercosur, Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Ambientalismo, desarrollo y transnacionalidad en Paraguay

Consideraciones a partir de las protestas sociales en torno a la represa de Yacyretá

OMAR ARACH

Introducción

En este trabajo focalizo en la emergencia y desarrollo de un movimiento transnacional, gestado en torno a la represa de Yacyretá¹ e integrado por organizaciones locales de personas afectadas por el emprendimiento y entidades ambientalistas de actuación nacional y transnacional. Mi intención es reconstruir en términos amplios la evolución de este proceso, describir algunas de las vías mediante las cuales se produjo la “inserción” de la protesta dentro del ámbito político transnacional y señalar sus principales efectos sobre la arena política de Yacyretá. A través de estas, pretendo identificar las condiciones que propiciaron, los factores que influenciaron y las trayectorias que resultaron, de estas formas convergentes de intervención política protagoniza-

¹ La represa hidroeléctrica de Yacyretá es un emprendimiento binacional argentino-paraguayo emplazado sobre el Río Paraná, en zona fronteriza entre Paraguay y Argentina, en un sitio próximo a las localidades de Ayolas (Misiones, Paraguay) e Ituzaingó (Corrientes, Argentina). Esta obra comenzó a materializarse en 1973, con la firma del Tratado de Yacyretá. Las acciones encargadas de dirigir el emprendimiento quedaron a cargo de la Entidad Binacional Yacyretá (de aquí en más EBY), un ente autónomo biestatal creado en 1974. La obra fue financiada por el gobierno argentino, a través de su presupuesto para obras públicas y de créditos que recibió de la banca multilateral (Banco Mundial, BID). En tanto que el gobierno paraguayo quedó comprometido a devolver el dinero cediendo la energía generada por la obra. Su construcción se inició en marzo de 1984. En 1994 comenzó el llenado del embalse. Actualmente está funcionando a un llenado parcial (el 60% de su capacidad) dado que no se han concluido las “obras complementarias” (programas de reasentamiento de población, de mitigación ambiental, de reposición de infraestructura, etcétera).

das por actores disímiles involucrados en el cuestionamiento común a un megaproyecto de desarrollo.

Asimismo, en forma suplementaria, pretendo plantear una serie de reflexiones sobre el modo en que la transnacionalización de la protesta coexiste y “reacomoda” algunas de las oposiciones estructurales y adscripciones identitarias que atraviesan el campo político en el que se mueven los actores. Fuera del alcance de este trabajo, pero avizorando otras posibilidades de indagación latentes en el mismo, este último propósito también puede señalar un ámbito para afrontar una cuestión especialmente relevante en el marco de las refiguraciones identitarias subyacentes al proceso de regionalización en curso (Mercosur): qué gravitación tienen las adscripciones nacionales (y subnacionales), y qué tensiones se originan, en el proceso de creación de campos de interacción que engloban a actores con identificaciones nacionales diferentes (y a veces históricamente confrontadas).

Aproximación al objeto de estudio

En las últimas décadas se ha producido la creciente intervención de ONGs ambientalistas en la política contemporánea. Esta influencia ha sido consustancial a la generalizada preocupación por el deterioro ambiental, el creciente predominio de la sociedad civil como un actor con legítimo derecho para intervenir en los procesos políticos, y la profundización de los procesos de transnacionalización que han ampliado las posibilidades de interconexión entre actores, eventos y escenarios distantes.

Esta intervención ha sido especialmente visible en distintas formas de protesta y resistencia a “grandes proyectos de desarrollo” (grandes obras de infraestructura, proyectos de colonización sobre áreas silvestres, etcétera) que implicaran intervenciones más o menos severas sobre ecosistemas considerados estratégicos. Con ello se ha producido una serie de acciones que evidencian la confluencia entre las poblaciones “locales”, ubicadas en las zonas de emplazamiento de estas obras, y las organizaciones ambientalistas, habitualmente situadas en ciudades (y países) distantes. Esta alianza, más o menos sistemática, más o menos perdurable, dio lugar a formas de agencia caracterizadas por involucrar actores diseminados en distintas partes del globo dentro de una misma secuencia de intervención política.

En algunos casos estas alianzas implicaron victorias que ratificaron la premisa con la que orientan su intervención los ambientalistas: piensa globalmente, actúa localmente (y viceversa). Y fueron saludados por analistas y protagonistas como agencias que abrían oportunidades políticas inespera-

das para las principales víctimas de los proyectos de desarrollo: las “poblaciones locales”. Asimismo, estos procesos llevaron a las organizaciones ambientalistas a ocupar un lugar cada vez más relevante dentro del campo de poder² generado en torno a los mismos.

Pero más allá de sus implicancias políticas, esta cuestión ha suscitado algunos interrogantes de interés para los científicos sociales: ¿cuáles son las condiciones que hacen posible la creación de una agencia social con actores física, social y culturalmente alejados?, ¿qué incidencia tiene esto en las disputas en torno a qué se hace con los bienes de la naturaleza, quiénes lo hacen y para qué?, ¿qué transformaciones (económicas, políticas, identitarias) se producen en los actores que la protagonizan? Y, en el orden metodológico, ¿cómo estudiar este proceso y cuál sería el escenario privilegiado para captar su naturaleza y dinámica?

Algunas de estas preguntas son las que guían mi investigación³ sobre las protestas sociales generadas en Paraguay en torno a la represa de Yacretá. Estas protestas prosperan sobre una arena política compleja, en alguna medida abierta y mutable a lo largo del tiempo, en la que intervienen actores que detentan intereses y perspectivas distintas, cuando no antagónicas (gobiernos nacionales y regionales, banca multilateral, grupos de interés, empresas, partidos políticos, poblaciones afectadas, ONGs, etcétera). Todo ello duplicado, o complejizado, por tratarse de un emprendimiento binacional entre dos naciones con relaciones históricamente asimétricas y conflictivas, plagadas de controversias y disputas.⁴ Por otro lado, esta arena aparece deslocalizada. Por cierto, aunque la represa tenga una localización física, la arena política no

² Un ámbito de alianza, competencia y/o confrontación entre instituciones y actores sociales involucrados en su planificación y ejecución, al que se le ha sumado, en tiempos recientes, diferentes actores movilizados por la percepción de sus efectos negativos. Este campo de poder excede el ámbito de emplazamiento de la obra, y de los estados que las llevan adelante, y pone de relieve un complejo entramado político, económico y cultural, de alcance trasnacional vinculado al “desarrollo” (ver Ribeiro, 1999; Escobar, 1995).

³ Mi tesis de Doctorado, de la que este trabajo es sólo un intento de discusión preliminar, se ocupa de analizar las distintas formas de intervención que las redes de organizaciones ambientalistas están llevando a cabo en torno a las diferentes formas de aprovechamiento de los ríos de la Cuenca del Plata. En este momento me encuentro culminando una primera fase de trabajo de campo centrada en la construcción de una unidad de estudio localizada en Asunción y Encarnación (Paraguay).

⁴ Actualizados permanentemente a través de narrativas sociales que refieren a hechos del pasado. Por ejemplo, la expedición de Belgrano (1811) y la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870), adquieren una relevancia particular en este caso. Es frecuente encontrar esta “presencia del pasado” en las representaciones negativas que permean las interacciones entre “paraguayos” y “argentinos”. Ver Grimson (1998) y Jaquet (1999).

tiene un anclaje espacial delimitable. Asunción, Buenos Aires, Encarnación, Posadas, Washington, constituyen los lugares de asiento de algunos de sus protagonistas y de realización de eventos que, en última instancia, determinan lo que ocurre en la zona de emplazamiento.

Las protestas sociales en relación a Yacyretá también han puesto de manifiesto una acción convergente entre, por lo menos, organizaciones ambientalistas y población afectada. Este proceso abarca gran parte de la década del '90 y constituye un ejemplar de lo que Keck y Sikkink (1998) llaman redes transnacionales de abogacía: formas de organización caracterizadas por patrones de comunicación e intercambio horizontales, recíprocos y voluntarios establecidos entre actores diversos y distantes movilizados detrás de un objetivo común, que prosperan en base a su capacidad fractal de generar nuevas redes y de producir relaciones sinérgicas con otras redes organizadas en torno a otros problemas.

Una de las potencialidades políticas de estas redes radica en que las mismas constituyen espacios a través de los cuales se localiza la política ambientalista construida a nivel transnacional y se transnacionaliza, en este caso, la problemática local erigida en torno a los impactos de la represa. Ello pone sobre el tapete dos cuestiones de importancia relacionadas con la existencia de prácticas políticas transnacionales en el ámbito de la sociedad civil. Por una parte, a través de qué circuitos de agentes y relaciones se realizan las mismas. Por el otro, qué transformaciones se operan en los sentidos asignados a la realidad al pasar de un nivel a otro y, correlativamente, qué implicancias acarrear para las formas de identificación colectiva que se crean o actualizan en el marco de la movilización política.

Por cierto, las redes no se despliegan sobre un vacío social. Las mismas circulan por canales y espacios políticos previamente construidos, a los que contribuyen a expandir y consolidar. Para el caso del ambientalismo, ponen en evidencia la existencia de un horizonte organizativo e ideacional transnacional que Brosius (1999) denomina “aparato transnacional del desarrollo sostenible”: un ámbito multisectorial, articulado por una serie de nociones (desarrollo sustentable, bio y sociodiversidad, participación, desarrollo local) que pueden posibilitar la convergencia de actores tan diversos como los “pobladores locales”, las ONGs ambientalistas y la banca multilateral en torno a la gestión de ciertos recursos estratégicos (Ribeiro, 1991)⁵. Es dentro de este

⁵ Esto ha llevado a definir al ambientalismo como un ámbito multisectorial característico de un movimiento socio-histórico-cultural-político amplio, portador de una racionalidad en cierta medida alternativa a algunas de las racionalidades construidas en el devenir de la modernidad (Barros, 1996; Viola, 1994).

aparato donde diferentes actores luchan por convertir una determinada situación crítica (por ejemplo los impactos ambientales y sociales de una represa) en una cuestión política de gravitación global.

Pero dado que los actores que las integran son sujetos socialmente ubicados y culturalmente contruidos, sus posicionamientos también reflejan la “carga de sentido” heredada, haciendo que nociones nominalmente similares (desarrollo sustentable, biodiversidad, participación, etcétera) puedan adquirir significados diferenciales para cada uno de ellos. A su vez, adscripciones previas ancladas en referencias nacionales, regionales, de clase o étnicas, por citar algunas, pueden adquirir nuevas significaciones a partir de su reacomodamiento a través de mediaciones discursivas de carácter ambientalista (Escobar, 1998; Little, 1997). Es decir, tanto el lenguaje global puede adquirir significados particulares como las adscripciones particulares pueden ser resignificadas dentro, o a partir, del lenguaje global.

De este modo, la lucha contra, o dentro, del proyecto Yacyretá, es también una arena política en la que los diferentes actores negocian los sentidos políticos, culturales y sociales de su empresa conjunta (Keck y Sikkink, 1998). La lucha contra Yacyretá puede ser, al mismo tiempo, una forma de resistencia contra el desplazamiento basado en presupuestos humanitarios, una respuesta local contra un emprendimiento de explotación interregional, una disputa más amplia sobre impactos ambientales y económicos, una lucha internacional sobre un recurso estratégico, una batalla global por la defensa del medio ambiente contra emprendimientos destructivos, etcétera. Como se ve, estos enunciados no son excluyentes. Pero, dado los múltiples niveles en los que se despliega el proceso, puede ocurrir que unos sentidos predominen sobre otros según el contexto o nivel en el que los diferentes agentes estén expresándose como sujetos políticos, según el peso que pueda tener uno u otro actor dentro de la alianza y según la dinámica que vaya adquiriendo la protesta a lo largo del tiempo, entre otros factores.

Por otro lado, el alcance potencial del movimiento (en términos de actores, niveles e influencia política) estará en correspondencia con el modo en que se sinteticen, armonicen o excluyan estos sentidos diferenciados dentro de un marco de interpretación común (Jelin, 2000; Mc Adam, 1995). Como vimos, ello está lejos de ser una empresa individual, unívoca e instantánea. Por el contrario, forma parte de un constante proceso de negociación, intercambio y confrontación entre sus integrantes. Asimismo, si bien las redes son formas de interconexión “voluntarias, horizontales y recíprocas”, es claro que no todos los actores poseen el mismo capital (material y simbólico) para hacer prevalecer un proceso de producción de discursos y prácticas políticamente

eficaces en un determinado nivel. Ni todos adquieren el mismo protagonismo para viabilizar espacios de interconexión entre múltiples niveles.

Es este último aspecto el que resulta crucial para analizar la problemática que estamos tratando aquí. De hecho, dentro de los múltiples actores que componen el movimiento de resistencia a Yacyretá, no todos resultan igualmente significativos en términos de los intereses teóricos que guían este trabajo. Dicho de otro modo ¿cuáles son los actores y prácticas más relevantes a la hora de lograr establecer conexiones entre actores y niveles locales y transnacionales? Y, con ello, ¿cuál es el locus privilegiado para aprehender las dimensiones más significativas de este fenómeno y para reconocer sus principales consecuencias políticas?

Propongo centrar la atención en el desempeño político de una ONG radicada en Asunción del Paraguay, Sobrevivencia, Amigos de la Tierra, Paraguay (de aquí en más, Sobrevivencia). Esta organización, ambientalista y paraguaya, jugó un rol clave en lo que hace a vincular la protesta localmente generada con las redes de organizaciones ambientalistas que actúan a escala más amplia. Es este rol de bisagra o de articulación lo que convierte a su actuación política en una ventana para analizar el modo en que los impactos localizados de la represa de Yacyretá se convierten en un hecho político transnacional y para explorar las repercusiones que ello acarrea en el nivel local de esta arena política. Y más específicamente, para indagar en la evolución del proceso de conexión (y desconexión) global/local que está en la base de este movimiento de resistencia protagonizado por ambientalistas y “afectados”.

Para ello reconstruyo una secuencia temporal que permita observar las distintas inflexiones que va experimentando la protesta, por un lado, y la relación entre ambientalistas y afectados, por el otro. Dado la escala y el carácter de esta arena política (deslocalizada, mutable, polifónica y plural) resulta difícil mantener una linealidad en el análisis. Esto comporta no sólo dificultades narrativas. También arrastra interrogantes de sesgo teórico y metodológico, y obliga a intentar abordajes que no se corresponden con una etnografía convencional. De hecho, ¿cuál es el contexto etnográfico en el que se desarrolla este movimiento?, ¿cuáles son los sucesivos “aquí y ahora” que van fraguando su desarrollo?⁶

⁶ La práctica antropológica se ha constituido en torno a investigaciones en ‘terreno’ sobre poblaciones con localizaciones geográficas definidas. Pero en procesos sociales de esta naturaleza: ¿de qué tipo de localización estamos hablando?, ¿de qué escenarios y actores? Intentar dar cuenta de los mismos desde una perspectiva antropológica constituye un desafío que lleva a afrontar algunas de las premisas con las que se guían las etnografías de índole más convencional. Este trabajo también intenta contribuir, con algunos interrogantes, al desarrollo de este debate reciente.

He decidido hacer un corte longitudinal en el proceso, manteniendo el eje, fundamentalmente, en la trayectoria de Sobrevivencia. Desde allí identifiqué y trato de caracterizar a los otros agentes que trabaron alianza con, y a partir, de ella. Por un lado las redes ambientalistas mayores. Por el otro las poblaciones afectadas por la represa. Este derrotero no se corresponde con una cronología precisa a partir de la cual se pueda identificar un alineamiento automático entre estos actores. Existen ritmos específicos a cada actor y nivel, y, por lo tanto, desfasajes y solapamientos. Ello no obstante, el proceso existe en el tiempo y el grado de precedencia de los hechos constituye en sí mismo un factor explicativo del fenómeno. He tratado, por lo tanto, de señalar una serie de momentos cuya sucesión indica la evolución del mismo. A través de ellos, indicativos de la relación entre ambientalistas y “afectados” y de su mutua posición en la arena política, pretendo destacar los circuitos que constituyen estas alianzas, las condiciones que la hacen posible y las tensiones que subyacen a su conformación.

Como han señalado Keck y Sikkink (1998), no es posible comprender el comportamiento político de estas redes si no es con referencia a la dinámica general de la arena política y al cuadro que van conformando los actores que en ella cooperan o confrontan. Por ello he tratado, por lo tanto, de no perder de vista los posicionamientos de otros actores especialmente gravitantes (EBY, banca multilateral). Pero, fundamentalmente, he prestado particular atención a una serie de prácticas políticas y formas de intervención convergentes entre ambientalistas y “afectados” con el fin de influenciar en la arena política.

De hecho, si bien las redes ponen en juego una serie de perspectivas recíprocas⁷ que hacen posible la conexión entre sus integrantes, es a través de las prácticas que las mismas adquieren entidad política. Como señala Mc Adams, el tipo de prácticas constituye parte de un repertorio de recursos que tanto contribuye a dar una idea del perfil del movimiento como del contexto político en el cual el mismo está interviniendo. Dado el interés de mi trabajo resolví dar prioridad a aquellas que fueran más relevantes para observar las implicancias de la transnacionalización de la protesta, las condiciones que la hacen posible y los requisitos para lograrlo. Y seleccioné una en la que esto se vuelve especialmente visible: la apelación al Panel de Inspección del Banco Mundial.

⁷ Como se dijo, esto no quiere implicar un acuerdo unívoco sobre los sentidos. Estos sentidos son negociados. Y algunas veces están basados en malentendidos que resultan productivos (Conklin y Graham, 1995)

Dictadura, desarrollismo y represas en Paraguay

La realización de grandes represas de aprovechamiento hidroeléctrico constituyó un recurso crecientemente utilizado por una gran cantidad de países a lo largo del presente siglo. Inicialmente ideadas por, y emplazadas en, los “países centrales”, fueron vistas como una innovación tecnológica capaz de brindar una eficiente respuesta a los desafíos energéticos del desarrollo industrial. Con el tiempo, y como consecuencia de una multiplicidad de factores a los que no son ajenos la fuerte presión de los sectores ambientalistas de dichos países y la escasez de cuencas hídricas disponibles, comenzaron a ser construidos en otros lugares del planeta. Algunas regiones del llamado Tercer Mundo, que ofrecían un conjunto de condiciones propicias como la existencia de recursos hídricos importantes, un costo relativamente bajo de factores de producción, una legislación de protección del medio ambiente más débil y un general consenso de sus dirigencias (y de grandes sectores de población) sobre la necesidad de consolidar una base energética para impulsar el desarrollo industrial, pasaron a constituir un lugar preferencial para su emplazamiento (Ribeiro, 1999).

Ribeiro estudió el proceso de construcción de estas obras en tanto acontecimientos gigantescos del sistema económico mundial. Los llamó Proyectos de Gran Escala (de aquí en más PGE), y los caracterizó como procesos multidimensionales que producen articulaciones del capital a escala global e involucran a agentes diversos (estados, bancos, empresas, fuerzas de trabajo) ubicados en diferentes niveles de actuación (local, regional, nacional, transnacional). Destacó que la realización de un PGE demanda un esfuerzo de legitimación mediante el cual se justifiquen las ingentes inversiones en recursos humanos y financieros que requiere, y las drásticas transformaciones ambientales y sociales que produce en su área de influencia. La eficacia de este esfuerzo de legitimación, consistente en una serie de discursos en los que la obra es presentada como vehículo de progreso y bienestar, generalmente ha descansado en el modo en que traduce y proyecta los principales postulados de la ideología ambiente predominante: el desarrollismo.

La “ola desarrollista” en Paraguay coincidió con la dictadura del general Stroessner (1954-1989) y constituyó uno de los pilares sobre los que se asentó la legitimidad de su régimen. Su programa de gobierno, definido como desarrollismo autoritario (Hay, 1999; Lewis, 1986), estuvo basado en la recepción de crédito externo para la realización de obras de infraestructura y en la reconversión de áreas agrícolas orientadas a producir cultivos exportables para poder hacer frente a esos créditos. La represa de Yacyretá hizo parte de

este programa, aunque las razones para su realización no se explican si no se vuelve la vista a la competencia que sus dos estados vecinos (Brasil y Argentina) llevaban adelante en la época de las “fronteras duras”.

En efecto, la decisión de hacer la represa de Yacyretá fue una respuesta geopolítica de la Argentina en su disputa con Brasil por el control y aprovechamiento de los recursos hídricos en la Cuenca del Plata (Ribeiro, 1999).⁸ Pero fue presentado a la opinión pública de Paraguay como una “conquista” de Stroessner y promocionado como el logro de una inteligente política pendular orientada a sacar ventajas para el país aprovechando las rivalidades entre los estados vecinos. Dado que la Argentina era quien financiaba la obra, se presentó al emprendimiento como una victoria de la diplomacia paraguaya, que obtenía una represa (y una serie de condiciones infraestructurales asociadas) “sin poner un solo peso”.⁹

La legitimación pública no podía descansar en la necesidad de generación de energía para la economía nacional (aún hoy Paraguay satisface su demanda con la sexta parte de lo que produce la represa de Itaipú) sino en las expectativas de bonanza derivada de la afluencia de capitales para su construcción y, a futuro, de los ingresos provenientes de la exportación de la energía generada. La obra también fue saludada como un acto vindicatorio de cara a la conflictiva e históricamente adversa relación con Argentina –especialmente agudizada después de la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870)–. Su construcción se inició cuando concluían las obras de Itaipú e implicó la afluencia de “electrodólares” que permitieron atenuar la depresión económica en la que se sumió la economía de Paraguay cuando concluyó el “boom de Itaipú” (Schwartzman, 1990). Pero el proceso de su construcción se desplegó sobre otra etapa política del país.

La caída del régimen de Stroessner, en 1989, implicó la configuración de un escenario político con menores restricciones para expresar el disenso. Y el florecimiento de una serie de organizaciones de la “sociedad civil”, que fue adquiriendo un mayor predominio en la medida en que fue receptiva de apoyo de organizaciones externas interesadas en fortalecer el lento y, por veces,

⁸ El Tratado de Yacyretá (1973) fue firmado siete meses después de que Brasil y Paraguay suscribieran el acuerdo para concretar la represa de Itaipú, un emprendimiento de similares características emplazado en el alto Paraná.

⁹ Sin embargo, esa misma argumentación fue utilizada por el Estado argentino para justificar el papel de socio menor que ocupó Paraguay en el emprendimiento. Es frecuente leer declaraciones de agentes del Estado argentino que deslegitiman los reclamos y exigencias de sus pares paraguayos aduciendo que es Argentina la que asume el riesgo de inversión de la obra. El caso es que a la obra la pagan los dos países. Argentina sólo la financia.

vacilante proceso de transición a la democracia y en promover la creación de fuerzas sociales organizadas en torno a demandas sectoriales y temáticas con progresivo predominio en la escena global (Derechos Humanos, Medio Ambiente, Derechos Indígenas, Género, etcétera) (Ocampos y Rodríguez, 1999). Con ello se crearon nuevas oportunidades para iniciar un ciclo de protestas contra una obra que presentaba, para las organizaciones paraguayas, el complicado e irresuelto dilema de presionar sobre una empresa pública binacional cuyo socio más influyente es el Estado argentino.

La red a nivel global. Sobrevivencia y el movimiento ambientalista transnacional

Sobrevivencia fue creada en 1986, a partir de un grupo de jóvenes profesionales y estudiantes universitarios interesados en la cuestión del medio ambiente y la situación de las poblaciones indígenas del Paraguay. Por entonces funcionaba como una organización voluntaria. Su creación es parte de este incipiente proceso de emergencia de organizaciones de la sociedad civil, durante el crepúsculo de la dictadura de Stroessner, que canalizó el interés político-social (y también laboral) de profesionales de las capas medias radicadas en la capital del país (Ocampos y Rodríguez, 1999).

El tipo de intervención que realizó Sobrevivencia en la arena política de Yacyretá fue mudando con el tiempo, desde un reformismo voluntarista bajo condiciones políticas restrictivas hacia una forma de abogacía profesionalizada enrolada en el ala radicalizada del movimiento ambientalista transnacional (Martínez Allier, 1999). En los primeros años de su existencia apuntaron a realizar una serie de trabajos “complementarios” a la realización de la represa. Sus primeros esfuerzos estuvieron orientados a trabajar con la población ribereña dedicada a la pesca, e intentaron desarrollar un programa de investigación y relevamiento de especies en las áreas que iban a ser inundadas. Estos intentos fracasaron por desinterés de la EBY y por falta de respaldo financiero de las organizaciones internacionales a las que se les solicitó apoyo.

En 1991 se produjo la primera inflexión en la historia de la organización: el ingreso a Friends of Earth (de aquí en más FOE), una federación de entidades ambientalistas de setenta países que ha pasado a ser, junto con Greenpeace y World Wildlife Fund, una de las organizaciones ambientalistas más influyentes a nivel mundial (Wapner, 1996). Este “salto” a la arena internacional, desde un ámbito donde la mediterraneidad física¹⁰ se había acopla-

¹⁰ Paraguay está ubicado en el centro de América del Sur. Es, junto con Bolivia, el único país del continente Americano que no linda directamente con el mar. El “aislamiento” derivado de

do con el aislamiento político impuesto por décadas de régimen totalitario, implicó el inicio de un proceso que acarrearía cambios cualitativos en la organización. Uno de sus integrantes me narraba su experiencia de este “pasaje”, en la que se vuelve ostensible la gravitación que el aislamiento físico y social había tenido en el mutuo desconocimiento entre ambientalistas paraguayos y sus contrapartes del norte: *“decidimos salir de esta isla rodeada de tierra en la que vivíamos. Y pasamos a ser los niños mimados del ambientalismo. Nos decían: ¿pero cómo, ustedes existen, existe el Paraguay?”*.

En ese entorno organizativo Sobrevivencia trabó contacto con organizaciones ambientalistas (especialmente de Estados Unidos y Holanda) involucradas en lo que sería un movimiento de acción contra represas que prosperaba a nivel mundial (Keck y Sikkink, 1998; Mc Cully, 1996).¹¹ Este movimiento formaba parte de una tendencia crítica que ponía en cuestión a las grandes obras de infraestructura en tanto emblemas e instrumentos de una concepción de desarrollo responsable del progresivo deterioro ambiental que aqueja al planeta. En particular las grandes represas, que eran interpeladas como fuentes de provisión energética que no *“son ni baratas, ni renovables ni sustentables”* (Curitiba, 1997). A lo largo del tiempo fueron perfeccionando la intensidad y eficacia de sus intervenciones mediante la presión sobre el agente que estaba recurrentemente involucrado en su promoción y financiamiento: la banca multilateral. Esto implicó, entre otros efectos, un proceso de reformas políticas dentro del Banco Mundial para orientar el financiamiento de programas de desarrollo y proyectos de infraestructura en el marco del “desarrollo sustentable” (Cernea, 1988; Fox, 2000; Red Bancos, 1996).

Es necesario poner de relieve algunas características organizacionales de Sobrevivencia que han sido importantes para entender su involucramiento en la problemática de Yacyretá y su repercusión favorable para lograr su propia inserción a nivel transnacional de manera indivisible con la causa que estaba promoviendo. Si bien no resulta sorprendente que una organización ambientalista se vincule con la problemática de una gran represa, es preciso

este hecho ha sido, y es, un elemento referencial central para explicar sus características principales, ya sea asociado a la posibilidad de autonomía, ya sea como traba para su desarrollo. La búsqueda de una salida al mar ha sido constante fuente de disputas y negociaciones con los Estados vecinos (Brasil y Argentina). Estas “determinaciones” geográficas han empezado a ser relativizadas, por lo menos para algunos sectores, con el desarrollo de medios de transporte y comunicación que permiten “conectar” con diferentes partes del mundo sin depender de una contigüidad física para ello.

¹¹ En especial Bank Information Center (BIC) e International Rivers Network (IRN), también integrantes de FOE, y Center for International Environmental Law (CIEL).

señalar que existen otras organizaciones ambientalistas en Paraguay, y sólo ha sido Sobrevivencia la que ha tenido un trabajo continuo y sostenido en el tema. La explicación de esta trayectoria pone de relieve una combinación entre agencia personal, factores contextuales y una serie de imponderables acaecidos a lo largo del tiempo que han llevado a que, esta organización y Yacyretá, hayan quedado estrechamente entrelazadas dentro del Paraguay e, incluso, dentro del ambientalismo transnacional.

Efectivamente, uno de los fundadores de Sobrevivencia (especializado en hidrología en Estados Unidos) trabajó entre fines de los años setenta y comienzos de los noventa en Consultores Internacionales de Yacyretá (de aquí en más CIDY), la empresa de ingeniería encargada del diseño de la represa. Su desvinculación de CIDY coincide con la incorporación como activista *full time* y su trayectoria ayuda a reconocer también cómo el campo de las fuerzas alternativas al desarrollo se alimenta de procesos originados dentro mismo del campo de poder del desarrollo. Esta persona configura el perfil de militante “ideal” dentro de las filas del ecologismo. Tiene un solvente conocimiento técnico sobre la temática de la represa, conoce el proceso desde “adentro” y habla perfectamente el idioma inglés (Fox, 2000; Ribeiro,1994). A la postre, estos “capitales” que algunos agentes poseen y son capaces de desplegar serían fundamentales para desempeñarse en los foros ecologistas mundiales (Eco’ 92, FOE, Encuentro Mundial de Afectados por Represas) y ante las organizaciones financieras de ayuda internacional.

La modificación de las condiciones establecidas por el Banco Mundial para asignar financiamiento a proyectos de desarrollo se produjo en un momento especialmente crítico dentro del proceso de realización de Yacyretá. En 1989 el gobierno argentino, recientemente asumido, solicitó un nuevo crédito para avanzar hacia la terminación de la obra. El Banco Mundial condicionó los préstamos a la aceptación de sus nuevos lineamientos (generar participación de la población afectada, establecer planes de manejo ambiental y social, etcétera). En 1992, bajo esas exigencias, la EBY, por primera vez, realizó audiencias para someter a la consideración pública los nuevos programas de manejo ambiental (de aquí en más PMMA) y social (de aquí en más PARR). Fue también la primera vez que aparecieron organizaciones intentando impedir el avance de la obra (no había aún organizaciones de afectados). La acción de las organizaciones ambientalistas estuvo dirigida a impedir que el Banco Mundial libere los créditos.

A pesar de ello, el Banco Mundial finalmente asignó los créditos y dio su “no objeción” a la propuesta de la EBY: realizar un llenado parcial del embalse según un cronograma que incluía cotas y años (cota 76: 1994; cota 78-

80: 1996; cota '83: 1998) bajo el compromiso de avanzar en las “obras complementarias” en la medida en que la represa en operación fuera generando las divisas para su financiamiento.¹² La situación era especialmente delicada en Paraguay, donde había sido mayor la arbitrariedad con la que se habían dilapidado los recursos destinados a realizar estas obras. En septiembre de 1994, finalmente, se procedió al llenado parcial del embalse. Pero al año siguiente, amparado en la justificación de las consecuencias del “efecto tequila”,¹³ el gobierno argentino suspendió los desembolsos para la concreción de los planes sociales y ambientales, agravando aún más la situación de la población afectada por la elevación de las aguas.

La red a nivel local: la población afectada por la represa de Yacyretá

El embalse de Yacyretá afecta, en Paraguay, 80.000 hectáreas incluidas dentro de los departamentos de Misiones y de Itapúa, a lo largo de una franja de 90 kilómetros comprendida entre las ciudades de Ayolas y Encarnación. La población afectada (hasta ahora 35.000 personas) reside en islas, en zonas rurales, en pequeños poblados, y, mayoritariamente, en la ciudad de Encarnación. El área constituye una de las cuencas agrícolas más importantes del Paraguay (aporta los montos predominantes de soja, trigo, arroz, algodón, del país). Pero fundamentalmente se caracteriza por la actividad comercial dado su carácter de punto de articulación fronterizo a través del eje Encarnación (Paraguay)-Posadas (Argentina).

La ciudad de Encarnación (60.000 habitantes, la cuarta del país en términos demográficos) es el principal centro de actividades económicas y políticas de la región. Allí tienen su sede las autoridades del Departamento Itapúa y las oficinas de la EBY dedicadas a atender todas las obras ligadas al reasentamiento de la población (Dirección de Obras Complementarias, de aquí en más DOC). Allí reside también el mayor porcentaje de población afectada. De modo que el epicentro del movimiento, por lo menos en el segmento que corresponde a las organizaciones de afectados, se ha desarrollado en esta ciudad.¹⁴

¹² Por entonces, las obras principales de la represa tenían un grado de avance del 85%, en tanto que las llamadas obras complementarias destinadas a la mitigación ambiental y social y la reposición de infraestructura, lo estaban en un 15% (Banco Mundial, 1997).

¹³ Crisis de la bolsa de valores mexicana que generó turbulencias en flujos financieros de circulación global y conmovió a algunas economías, como la Argentina, fuertemente dependientes de ellos.

¹⁴ En otros lugares florecieron formas asociativas orientadas a canalizar las demandas de la población pero las mismas quedaron incluidas dentro de entornos organizativos cuyos puntos nodales estuvieron en la ciudad de Encarnación.

La población afectada pertenece a todos los estratos sociales.¹⁵ Pero el grueso (aproximadamente el 85%) pertenece a los sectores de menores recursos. Casi en su totalidad son residentes con tenencia precaria de sus inmuebles, están insertos en la economía informal, y subsisten gracias al comercio internacional fronterizo, trabajos ocasionales en la construcción, la fabricación artesanal de ladrillos (olerías), o los servicios diversos (Galeano, 2000).¹⁶ Esta franja de población, que es considerada como la más vulnerable frente a los efectos de la relocalización (Cernea, 1988), era la que más había sufrido las incoherencias, fraudes y dilaciones en las que había incurrido la EBY.

El proceso de movilización de la población afectada fue tardío. Comenzó a mediados del '93, cuando ya era inminente el llenado de la presa. Los sectores de mayores recursos canalizaron sus primeras demandas a través de estructuras de movilización previamente existentes (cámaras de comercio e industria, asociaciones de productores, asociaciones profesionales). Los grupos más desposeídos no tenían bajo su control formas asociativas (gremiales, sindicales, políticas) influyentes y tuvieron que iniciar un proceso de autoorganización bajo condiciones adversas. Por un lado, sus principales formas de participación política se canalizaban a través de redes clientelares vinculadas a facciones del principal partido político. Casi la totalidad estaba enrolada (o adhería) a las filas del Partido Colorado, en el poder desde hacía medio siglo, enraizado en las estructuras del Estado y sustentado en una "cultura política" que fue definida como "autoritaria, caudillista, personalista, violenta, inestable y escasamente democrática" (Arditti, 1995; Lewis, 1986). En tanto que el proceso de descentralización política recién estaba en sus inicios,¹⁷ y el comando de los procesos políticos en general, y de la EBY en

¹⁵ Entre los sectores económicamente mejor posicionados se encuentran productores agrarios (principalmente propietarios de arrozceras) y grandes propietarios de la zona comercial de la ciudad de Encarnación. A diferencia de lo que ocurre en la margen argentina, donde la población afectada es casi exclusivamente de bajo nivel de ingresos.

¹⁶ Es importante tener en cuenta este aspecto a la hora de identificar las características de la población afectada, sus respuestas políticas y su potencial vinculación con organizaciones ambientalistas internacionales. Por cierto, para el discurso ecologista, las poblaciones indígenas y/o "tradicionales" son vistas como los "guardianes de la biodiversidad" y por ende como sujetos ecologistas *per se*. Esto los ha llevado a convertirse en los "aliados naturales" del ecologismo. No ocurre lo mismo con otros sujetos colectivos que son situados como agentes de transformación en otros discursos (proletarios, marginales urbanos, etcétera). No dispongo de elementos suficientes, pero aventuro que, entre otras cosas, los avatares de la vinculación entre afectados y ambientalistas están atravesados por un "desajuste" entre las representaciones que los ambientalistas tienen de las poblaciones afectadas y lo que ellas efectivamente son en la realidad.

¹⁷ En 1992 se había reformado la Constitución Nacional y en 1993 por primera vez en su historia la población había podido elegir sus autoridades departamentales.

particular, estaba fuertemente controlado por estructuras piramidales que tenían su vértice en “la lejana Asunción”.

A la carencia de estructuras de movilización acordes a sus intereses se le sumaban otras limitaciones de índole ideacional. Por un lado compartían las expectativas generalizadas, alentadas por los promotores de la obra, acerca de la relación automática entre construcción de la represa y progreso económico, lo cual inhibía tomar conciencia de la real situación que se avecinaba. Ello se advertía en el desconocimiento de las características físicas de la represa y las transformaciones que acarrearía, de la trama política en la que se estructuraba el proyecto y se establecían los responsables del mismo, del marco jurídico en el que se contemplaban y definían sus derechos (Tratado de Yacyretá, PARR, PMMA, leyes nacionales, convenios internacionales, directrices de la banca multilateral, etcétera), entre otras cosas. El proceso de organización tuvo que remontar estas dificultades, las que se amplificaban a causa del impacto del proyecto, que incrementó la heterogeneidad de la población demandante¹⁸ fragmentando las respuestas colectivas (Galeano, 2000) y del “efecto entrópico” de la relocalización: empobrecimiento generalizado, pérdida de la eficacia de las estrategias de supervivencia, crisis en los sistemas de organización colectiva, etcétera (Bartolomé, 1985).

La primera organización que surgió se llamó Coordinadora de Barrios y Sectores Afectados por la Represa de Yacyretá (de aquí en más Coordinadora). De ella, con el correr del tiempo, se irían derivando otras organizaciones, coordinadoras, comisiones, etcétera. Es difícil seguir puntillosamente su desarrollo dado el grado de informalidad de su organización y la falta de documentación de la mayoría de sus acciones. Me interesa, sí, puntualizar algunos aspectos que hacen a su perfil organizativo, ya que, con mayores o menores variaciones, todas las formas asociativas que han surgido repiten patrones similares.

Como su nombre lo indica el principio organizador podía ser residencial o sectorial (referido a actividades económicas). Pero más allá de su denominación, las organizaciones de afectados eran (y aún siguen siendo), bastan-

¹⁸ La heterogeneidad de la población (por ocupación, adscripción partidaria, religión, origen étnico, etcétera) está acentuada por el impacto que generó el proyecto. La obra puede afectar la vivienda personal, o el lugar de trabajo, o la clientela de determinada actividad económica, o la red social de pertenencia de un individuo, implicando una demanda (y una respuesta) diferencial en cada caso. Además la población está subclasificada en franjas que tienen que aguardar la compensación en diferentes horizontes temporales (Cota 76, 80 y 83) y en categorías que tienen que ver con los distintos censos que realizó la EBY a lo largo del tiempo (“Beneficiarios”, “Adicionales”, “Extracensales”).

te precarias en términos de complejidad organizativa y de disposición de recursos para sostener las mismas. Generalmente funcionan como agrupamientos espontáneos, preferentemente con base residencial (y/o sectorial), en torno a la figura de un “dirigente”, que se agrupan con otros dirigentes en una entidad de segundo grado llamada Coordinadora, que también estaba dirigida y referenciada por un número muy limitado de personas. Las organizaciones se conocen más por la figura del dirigente que por el nombre de la organización: “el grupo de fulano”, “la gente de fulano”, quienes aparecen públicamente representando a los (sus) afectados,¹⁹ haciéndolas muy susceptibles a las decisiones personales de los mismos.

Su ámbito de actuación era, predominantemente, la política de nivel local,²⁰ demandando a las autoridades por los perjuicios ocasionados a sus miembros y denunciando la forma en la que se estaba conduciendo el proceso relocalizador. En general buscaban obtener reconocimiento como interlocutores legítimos, a la vez que atraer para su causa la atención pública. El poder de resonancia, para usar la expresión de Keck y Sikkink (1998), que tiene la problemática en Paraguay, permitió que sus reclamos ganaran cierto predominio en la escena nacional, por lo menos a partir del espacio asignado en la prensa para difundir su problemática. El principal medio gráfico del país reprodujo las palabras con que uno de los dirigentes fundacionales invitaba, en abril de 1993, a la población encarnacena a participar de la asamblea en la que se iba a formalizar la conformación de “la coordinadora”:

“Si cabe vamos a llegar hasta el parlamento argentino a presentar nuestros reclamos, porque esta obra hidroeléctrica se hizo para cubrir las necesidades de energía de la Argentina. Nosotros no necesitábamos ni queríamos esta re- presa que tanto perjuicio nos está causando. Sabemos que entre los argentinos muchos ya fueron relocalizados, más que los de acá, y quienes todavía no fueron relocalizados por lo menos ya conocen dónde van a ser instalados, mientras que nosotros ni siquiera sabemos qué va a pasar, dónde nos va a tocar la relocalización, ni cuándo. Acá se están violando derechos humanos elemen-

¹⁹ La forma organizativa predominante se adecúa a la definición de facción, entendida como “grupos en conflicto, no corporados, reclutados por un líder, en un escenario político que no es de muy vasta escala, lo que conlleva relaciones cara a cara entre el líder y sus adherentes, lo que personaliza el comportamiento político. Finalmente es el mismo conflicto lo que otorga presencia a las facciones al entrar estas en competencia ya sea por recursos o por posiciones de poder (Bartolomé y Barabás, 1990: 56).

²⁰ Retomo la distinción propuesta por Bartolomé y Barabás (1990) entre política local (aquella cuyos principales resortes están bajo el control absoluto de la población local) y política de nivel local (aquella que se manifiesta localmente pero cuyos principales parámetros son proyectados desde niveles de integración superiores).

tales. Nosotros somos personas, no animales, y como tales merecemos respeto. Los afectados estamos en pie de guerra, pero sin armas y no vamos a ceder en nuestra lucha, en nuestros reclamos, en el lugar que sea y vamos a adoptar la misma estrategia de los campesinos sin tierra, movilizarnos y reclamar, hacer ruido, hacernos sentir y reclamar hasta entre los organismos internacionales que son sensibles a los derechos humanos, a ver si de esta manera nuestras autoridades no se ven obligadas (sic) a responder a nuestros problemas” (*ABC*, 22 de abril de 1993).

En las palabras de este dirigente se pueden señalar algunos de los tópicos que hacen al marco de sentido con que los afectados se construyen como sujetos políticos en torno a la represa de Yacyretá: la visión de la represa como una obra argentina (una manera de desnacionalizar la obra para quitarle legitimidad a sus impulsores); la apelación a valores establecidos en la política internacional (derechos humanos) para hacer demandas de ciudadanía, o simplemente de humanidad (“*nos tratan como animales*”) y la voluntad de poner en marcha el “patrón boomerang” (Keck y Sikkink, 1998): la búsqueda de una tercera parte (el parlamento argentino, los organismos internacionales) con alguna influencia sobre las autoridades a las que se les está haciendo el reclamo.

Esta táctica de triangulación habría de ser un recurso eficaz. No obstante la habrían de establecer apelando a alianzas y presiones con agentes que, según parecen trasuntar las palabras del dirigente, no estaban dentro del espectro de visión de los afectados. En efecto, la habrían de desarrollar con mayor eficacia cuando sus reclamos empezaron a coincidir con la actuación de las organizaciones ambientalistas que, luego de haber sido derrotadas en su intento de impedir el llenado del embalse, habían empezado a denunciar los impactos sociales y ambientales integrales de la represa que no habían sido mitigados o atendidos.

La conexión global-local

A esa altura (1995) Sobrevivencia ya era una organización conocida a nivel internacional. La participación en FOE, el protagonismo en la organización de la Eco ‘92, la actividad en algunas de las más importantes redes transnacionales ambientalistas en el Cono Sur,²¹ y la actuación en otras campañas contra megaproyectos de desarrollo (ej. Hidrovía Paraguay-Paraná) la irían consolidando cada vez más en el movimiento ambientalista que actuaba

²¹ Primero Pacto Ecológico para América Latina y el Caribe (PEAL), luego Coalición Ríos Vivos.

a nivel transnacional. Esto implicó, en principio, un incremento en el manejo de recursos para la acción: acceso a información,²² propuestas políticas, creación de liderazgos, posibilidad de financiamiento de manera de poder sostener una pauta de acción relativamente estable con mayor disposición de tiempo, etcétera.

Sobrevivencia empezaría a jugar un papel importante en la articulación del movimiento, no sólo como un agente autónomo con su propia posición e intereses al respecto, sino también como un “broker” político y cultural. Esta organización tenía una doble cualidad. Por una parte estaba socializada políticamente dentro del ambientalismo y poseía el “entrenamiento” de aquellos que realizaban campañas contra grandes obras de infraestructura en cualquier parte del mundo. Por el otro, era una organización paraguaya, lo que le asignaba legitimidad para intervenir en una disputa política fuertemente atravesada con referencias nacionales y contenidos nacionalistas. Pero al mismo tiempo manejaba ciertos códigos culturales específicos de la población afectada. Todos los miembros de la organización que participaban en la “campaña Yacyretá” eran guaraní-parlantes, la lengua primaria de la mayoría de esa población, imprescindible para mantener con ellos una comunicación fluida. El guaraní es, a la vez, un diacrítico importante de pertenencia grupal (Zucolillo, 2000) y de diferenciación con respecto al principal agente de alteridad en la conformación nacional paraguaya: los argentinos (castellano-parlantes), quienes, además, eran vistos como los actores dominantes en el proceso de construcción de la represa.

La alianza entre ambientalistas y afectados no implicó la conformación de una nueva entidad. Se trató más bien de una red basada en una serie de acuerdos (siempre sujetos a renovación) que se expresaban en medidas de acción puntuales y en un programa de reivindicaciones compartidas. Este espacio de actuación común es visto como un ámbito de construcción intersubjetiva (Keck y Sikkink, 1998) que prospera en un terreno intermedio de construcción y negociación de sentidos compartidos (Conklin y Graham, 1995).²³ Este

²² Gran parte de la información relevante que recibió Sobrevivencia acerca del proceso de Yacyretá la obtuvo de sus contrapartes ubicadas en Estados Unidos, las que la obtenían de su actividad de seguimiento y monitoreo de la banca multilateral. Esto se vio favorecido con las nuevas tecnologías de comunicación (Internet) que rápidamente incorporaron estas organizaciones.

²³ Como señalan estos autores, la conformación de un frente común, característico de este tipo de procesos, está lejos de constituir una comunidad armónica. Debajo de la comunidad política siguen prosperando tensiones centradas en oposiciones residenciales, de clase, ideológicas o culturales que pueden adquirir gravitación en algún momento del proceso amenazando con hacer zozobrar la alianza (en este caso, algunos de los clivajes son asunceños/encarnecenos, letrados/iletrados, ricos/pobres, ambientalistas/afectados, etcétera).

momento puede ser visto como el período formativo de un movimiento socioambiental que se fue estructurando en torno a un relato común orientado a hacer reconocer los perjuicios y forzar a los responsables a enfrentar las “deudas pendientes de Yacyretá”. Con ello se inició la conformación de un “frente común” que intentó desarrollar nuevas prácticas políticas y recursos argumentales y que implicó beneficios para ambas partes. Por un lado acrecentó la capacidad de agencia de las poblaciones afectadas al intervenir en una arena política ampliada en la medida en que se crearon conexiones entre organizaciones ubicadas fuera del contexto local. Por el otro, le permitió a Sobrevivencia exhibir una base social con la cual obtener mayor repercusión política tanto en la arena de Yacyretá como en el mundo de las organizaciones ambientalistas en que operaba.

El proceso de oposición a una represa se revela, en buena medida, como una lucha centrada en la adquisición y el control de información relevante en el momento oportuno, de manera de poder “anticipar” las acciones del adversario y triunfar en la disputa por la hegemonía interpretativa acerca de lo que implica y significa el emprendimiento (Ribeiro, 1992). Mucho más a partir de las transformaciones acaecidas en los contextos políticos por donde se iba estructurando este conflicto. A nivel nacional, un proceso incipiente de democratización (en 1993, por primera vez luego de varias décadas, los paraguayos eligieron a su presidente por vía electoral). A nivel internacional, una modificación de los estándares que rigen la implementación de grandes obras de infraestructura. Con ello se creaban nuevas condiciones para exigir (al menos en la letra) que las decisiones vinculadas al rumbo de la obra sean sometidas a escrutinio público, obligando a que los funcionarios y responsables tuvieran que dar cuenta de sus acciones ante la opinión pública.²⁴

Por eso, en gran medida, el trabajo político fue un trabajo “intelectual”²⁵ a través del cual se intentaban reunir argumentos sólidos para fundamentar las demandas. Por un lado se intentaba hacer un relevamiento de los perjuicios ocasionados y no resarcidos por el emprendimiento (y traducirlos al lenguaje utilizado por los planificadores).²⁶ Al mismo tiempo, un trabajo de estudio y difusión de la documentación relevante para poder actuar con conse-

²⁴ Keck y Sikkink definen a esta táctica como “movilización de la vergüenza”. Consiste en hacer enfrentar a las autoridades con lo que en algún momento previo se habían comprometido a cumplir (*leverage moral*).

²⁵ Principalmente “talleres”, una forma bastante característica de ‘trabajo político de las ONGs.

²⁶ Es notorio el cambio de lenguaje entre los primeros documentos suscriptos por las organizaciones de afectados y aquellos que se elaboraron ya avanzada la lucha.

cuencias sobre esa situación específica.²⁷ Junto con la incorporación del marco ideacional compartido, los efectos de esta alianza se expresaron en una serie de prácticas políticas diversas, que tuvieron como blanco diferentes instancias de nivel nacional,²⁸ ampliando el espacio de intervención y recorriendo (y descubriendo) tanto las cadenas de causalidad que conformaban el proceso de decisiones en torno a la obra como las posibilidades de invocar formas de intervención legalmente autorizadas para imponer límites o condiciones a los encargados de las mismas.

Los efectos más resonantes, no obstante, se obtuvieron apelando a la política de nivel transnacional, mediante una serie de interpelaciones a la banca multilateral (Banco Mundial, BID).²⁹ Ese proceso consta de sucesivos capítulos de denuncia y acuerdo, en un movimiento de confrontación/concertación con un adversario que podía ser un aliado para generar una presión sobre la EBY, porque de una u otra manera permitía cierta reciprocidad de perspectivas organizada en torno a directrices acerca de lo que eran derechos de los afectados y obligaciones de los responsables del proyecto. Voy a describir una de ellas, ya que me parece, si no la más efectiva, por lo menos la más ilustrativa del “patrón boomerang” en tanto práctica política transnacional característica de las organizaciones de la sociedad civil: la apelación al Panel de Inspección Independiente del Banco Mundial.

La apelación al Panel de Inspección: una práctica política transnacional

El Panel de Inspección del Banco Mundial es un mecanismo que permite solicitar que se investiguen las quejas relacionadas con la falta de cumplimiento por parte del Banco de sus propias políticas y procedimientos. Cualquier ciudadano afectado por proyectos financiados por el Banco Mundial puede entrar en él con un recurso, directamente, sin tener que pasar por sus gobiernos nacionales. Pero la aceptación de la solicitud, así como de las recomenda-

²⁷ Tratado de Yacyretá, PARR y el PMMA, algo así como el marco jurídico en el que se trazan las obligaciones que deber cumplir la EBY.

²⁸ A nivel nacional es dable mencionar instancias legislativas, ejecutivas o judiciales que habían ido creándose en el transcurso de la transición a la democracia. En especial la Comisión Nacional para la Defensa de los Recursos Naturales que sesionaba en el Parlamento, la Contraloría Ciudadana, la Fiscalía del Ambiente, entre otras. También hay que destacar la convocatoria a las redes de la sociedad civil del Paraguay –en especial la Red Ambientalista del Paraguay y la Red de Redes (Pojoajú)–. Y la difusión en la prensa televisiva, radial y escrita.

²⁹ Además de las denuncias de la situación de Yacyretá en los principales foros ecologistas de nivel mundial. Desde la Eco '92 (Río de Janeiro, 1992) hasta el Encuentro Mundial de Afectados por Represas (Curitiba, 1997).

ciones del Panel, están supeditadas a la decisión del Directorio del Banco, que está compuesto por representantes de gobiernos nacionales que son, en la mayoría de los casos, los blancos directos de las denuncias presentadas.

Si bien está en discusión la verdadera eficacia que este mecanismo ofrece para movimientos de este tipo (Fox, 2000), su utilización puede dar una idea del grado de “aggiornamento” que puede haber alcanzado un movimiento a la hora de intentar apropiarse de recursos institucionales y oportunidades políticas disponibles en su campo de lucha. Asimismo, la implementación de este mecanismo constituye una ventana para analizar cómo los intereses de los gobiernos, del banco y de las sociedades civiles de distintos países constituyen arenas políticas subdivididas internamente en términos de actores que apoyan o se oponen a algunas reformas políticas justificadas en el desarrollo sustentable (Fox, 2000). De hecho su institucionalización, en 1994, ha sido especialmente resistida por los gobiernos de los países tomadores de empréstitos, en general países del Tercer Mundo, que rechazan una forma de intervención que puede resultar onerosa para sus proyectos (Fox, 2000; Red Bancos, 1996), pero ha sido especialmente utilizada por grupos de personas residentes en esos países para hacer oír sus reclamos.

Finalmente, constituye un lugar para observar de qué modo las pertenencias y referencias nacionales constituyen principios de inclusión/exclusión a la hora de asignar legitimidad para la intervención en un proceso de denuncia que, no obstante, implica alguna forma de cuestionamiento a tradicionales nociones de soberanía (Fox, 2000). Por cierto, la participación en las instancias transnacionales no está reñida con la presentación de los actores como integrantes o representantes de una comunidad nacional. Incluso a veces esto último llega ser una exigencia, con lo que, paradójicamente, se termina estimulando el refuerzo de las identificaciones con la nación en desmedro de otras que la cortan, cruzan o trascienden (Jelin, 2000).

La solicitud por el caso Yacyretá se presentó a fines de 1996, dos años después del llenado del embalse. Es un extenso documento (en inglés y en castellano) donde se definen las directrices del banco que fueron violadas por el emprendimiento Yacyretá y se demuestra la anuencia del banco en permitir las mismas. Su confección estuvo a cargo de algunos miembros de Sobrevivencia, con el apoyo y asesoramiento de organizaciones ambientalistas y de derechos humanos de Estados Unidos. El relevamiento de las principales afectaciones se realizó a través de “talleres” conformados con la población afectada. Más allá de su aspecto formal, donde se confrontan las directrices operativas del Banco y las evidencias que demuestran su incumplimiento, el mismo constituye un testimonio de las transformaciones que se operan en lo que hace al

lenguaje del reclamo desde el ámbito local al transnacional. De hecho, el sujeto enunciador es, no sólo un afectado por la represa, sino también un ciudadano paraguayo que denuncia las violaciones cometidas en su territorio. Pero el modo de argumentación posee un grado de tecnicidad jurídica-científica (basado en el lenguaje de prueba y evidencia) que está despojado del tenor emotivo de las arengas, denuncias y apelaciones morales características de las performances a nivel local.

La presentación de *Sobrevivencia* fue la quinta desde que se inauguró el Panel. Después de ella, y hasta el año 2000, sólo hubo seis presentaciones. En total suman once, un número palmariamente bajo si se considera que no existen restricciones de derecho para la utilización de este recurso. Jonathan Fox estudia este hecho, y ayuda a comprender algunas de las condiciones que posibilitan o inhiben la emergencia de prácticas transnacionales de protesta a la vez que modelan, de algún modo, la cultura política de sus integrantes. Algunas de las razones remiten al desconocimiento por parte de los afectados de la existencia de este mecanismo, o de su potencial político. Otras, permiten deducir el modo en que se percibe al campo de poder en el que se actúa y la dificultad para identificar a los responsables de los proyectos. En efecto, según Fox, la mayoría de las inversiones financiadas por el Banco aparecen para los afectados como proyectos exclusivamente nacionales. Y otras, por último, resultan ilustrativas acerca de los requisitos y “destrezas” que hacen falta tener para poder acceder al mismo y, por añadidura, para poder desempeñarse en forma sostenida en el ámbito transnacional. Entre ellas menciona, además de estar informado de la existencia del panel y de su “potencial pro responsabilización y transparencia”, los “costos necesarios para el proceso, altamente técnico, de preparar el reclamo, registrarlo y hacer *lobby* por él, proficiencia en el inglés, alto nivel de tolerancia de la cultura legal occidental y una aceptación implícita de la legitimidad del Banco en cuanto institución” (:12).

El proceso de confección de la solicitud pone de relieve el papel de articulador/traductor que jugó *Sobrevivencia* en este caso. El cual pudo ser sostenido, además, merced a la posesión de nuevas tecnologías de comunicación que facilitaron la coordinación entre los distintos participantes. Su contenido condensa y sintetiza los principales impactos ambientales y sociales de la obra, y, en cierta medida, constituye la “base argumental” del movimiento de resistencia a Yacyretá en Paraguay. En él se resumen las violaciones a las políticas del Banco referidas a reasentamiento, impacto ambiental, poblaciones indígenas y territorios silvestres, así como contravenciones a los acuerdos globales sobre medio ambiente (Convenciones sobre Biodiversidad y Cambio Climático).

Pero el reclamo también está anclado en términos nacionales. Se denuncia la negligencia del Banco en desconocer la asimetría procedente del hecho de que *“el proyecto en cuestión trata sobre la construcción de una enorme presa hidroeléctrica para el beneficio de Argentina cuyos costos sociales y ambientales son soportados en su mayoría por Paraguay”* (Sobrevivencia, 1996:3), por lo que no sorprende a nadie que *“la Argentina se haya negado a proveer los fondos comprometidos para mitigar los daños ambientales y sociales”*(:6). Del mismo modo cuestiona al Banco acerca de la implementación de las políticas compensatorias, puesto que la EBY y los Bancos están *“intentando concentrar sus esfuerzos en crear reservas compensatorias en Argentina mientras que Paraguay ha perdido la mayoría de las tierras silvestres a causa del proyecto”*(:10). Finalmente, la solicitud termina proponiendo que: *“la construcción se detenga manteniendo el embalse a una altura de 76 mts. sobre el nivel del mar; con la prohibición de elevar el nivel del lago hasta que: a) los impactos sociales y ambientales hayan sido mitigados a satisfacción de las personas afectadas y b) se hayan realizado estudios sobre la factibilidad económica para la continuación del proyecto”*(:2).

La aceptación por parte del Directorio llevó varios meses de negociaciones, presiones y demandas, en los que se tuvo que vencer la oposición de la representación argentina.³⁰ Esta objetaba la legitimidad de la solicitud porque consideraba que Sobrevivencia no era una persona jurídica directamente afectada por la obra. Asimismo, sostenía que *“el proyecto es binacional, y el Banco Mundial no puede tomar una decisión a pedido de una ONG que no es binacional”* (ABC, Noticias)

La primera impugnación resulta significativa puesto que implica toda una caracterización de los alcances del término “afectado”. Luego de un largo debate acerca de si todo ciudadano paraguayo puede ser considerado afectado por la obra, tal como planteaba Sobrevivencia, el escollo fue vencido al lograr la suscripción de algunos individuos directamente afectados residentes en la ciudad de Encarnación. No es un detalle reseñar que los mismos aceptaron participar a cambio de que se reserve el anonimato de su identidad. Esto permite imaginar la atmósfera política existente. O por lo menos destacar la percepción del riesgo, por parte de la población, con relación a aquellas acti-

³⁰ La representación dentro del directorio del Banco no es por país individual sino por grupos de países (con excepción de Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Reino Unido). Argentina la comparte con Paraguay, Bolivia, Chile, Perú y Uruguay. Este tipo de representación implica complejas negociaciones entre los países de cada grupo, y luego entre los grupos de países. De manera que las decisiones resultantes son una expresión de múltiples e intrincados intereses.

vidades que implicaran cuestionamiento a las autoridades. Probablemente los mecanismos represivos implementados durante la dictadura continuaban extendiendo su influencia intimidante sobre la población, acrecentados en este caso por el desconocimiento de los derechos supuestamente consagrados que le cabían en tanto afectados por el emprendimiento.³¹

El proceso llevado a cabo para vencer la segunda objeción permite observar la forma en que se articulan las redes transnacionales de abogacía con instancias de decisión o representación nacional. Organizaciones ambientalistas y de derechos humanos de diferentes partes del mundo intercedieron ante sus propios representantes en favor de la solicitud, presionando a favor de un voto positivo de los mismos dentro del Directorio del Banco.³² Sin embargo, tuvo que ser decisiva la actuación de un senador argentino, enrolado en la oposición política al oficialismo, que envió cartas a los directivos del banco avalando la solicitud, y logró la aprobación de apoyo a la misma en el Senado Argentino.³³ La actuación de este senador también pone en evidencia la importancia de los anclajes nacionales y subnacionales (el senador argentino lo era por la provincia de Misiones, afectada por la obra) para actuar con legitimidad dentro de este marco.

La solicitud fue aprobada en febrero del '97. El Panel visitó la zona de afectación a mediados de ese año, y presentó sus resultados a fines del mismo. En ellos se ratificaron las denuncias presentadas.

El clímax del movimiento

El dictamen del Panel de Inspección tiene, en última instancia, un carácter testimonial, porque no implica de suyo obligaciones para el Banco. Además, éste, tiene una influencia relativa dentro de un proyecto que formalmente es propiedad de los gobiernos nacionales. Pero sus contenidos revelaron ser un arma política a la hora de legitimar las posiciones en litigio. Una prueba de ello lo constituye la disputa que siguió para convencer a la opinión

³¹ El párrafo inicial de la solicitud expresa: "Sobrevivencia, Amigos de la Tierra, Paraguay, interpone la presente solicitud de inspección ante el Grupo de Inspección del Banco Mundial en su propio derecho y en representación de personas directamente afectadas por el Proyecto Hidroeléctrico Yacretá y cuyos nombres se adjuntan a la presente... Debido al temor de posibles represalias, los nombres de los damnificados representados por Sobrevivencia no serán revelados, excepto para el grupo de inspección del Banco Mundial" (Sobrevivencia, 1996).

³² Organizaciones de Holanda, Francia, Canadá, Estados Unidos, Argentina y Paraguay. Además de segmentos de los parlamentos de Argentina y Paraguay.

³³ Este senador intervino en el proceso a solicitud de organizaciones de derechos humanos de Estados Unidos.

pública acerca de sus verdaderos contenidos. Esta disputa se desarrolló en uno de los escenarios que están fuera de control de los movimientos sociales, pero que constituyen un terreno imprescindible para conquistar la adhesión a su causa: los medios masivos de comunicación (Mc Carthy, 1995).

En marzo de 1998, se publicó en los principales medios de prensa del país, en espacios reservados por la EBY, un documento firmado por una alta autoridad del Banco Mundial. La nota traducía, supuestamente, la opinión del presidente de esa institución y afirmaba que *“el banco está satisfecho con las conclusiones del informe, las cuales afirman que las políticas sobre reasentamiento, medio ambiente, participación comunitaria y demás fueron plenamente respetadas y aplicadas para el caso de Yacyretá”* (ABC, Noticias, Última Hora). La respuesta fue una serie de cartas enviadas por Sobrevivencia y organizaciones de afectados a las altas autoridades del Banco Mundial. En ella se reproducían extractos del Informe del Panel en el que se ratifican las denuncias, y se solicitaba que se *“publique en los mismos medios de prensa una rectificación de las afirmaciones incorrectas hechas en dicha carta”*. A los pocos días, los mismos medios gráficos difundieron una nota firmada por el presidente del Banco Mundial en la que pedía disculpas por el error.

Dada la delicada situación, el Banco Mundial decidió enviar a una de sus máximas autoridades a constatar “in situ” lo que acontecía. En julio de 1998 visitó la zona de afectación el vicepresidente para América Latina y el Caribe, en medio de un clima de agitación y movilización masiva. Luego de una visita de tres días por el lugar se despidió con una oportuna frase que fue difundida por todos los medios de prensa y utilizada por las organizaciones (hasta la actualidad) como una afirmación incontestable acerca de los efectos sociales de Yacyretá: *“nunca vi tanta miseria como la que generó Yacyretá. Ni siquiera en mi propio país, Pakistán, que es uno de los más pobres del mundo”* (ABC).

Peter Brossius (1999) ha señalado que toda campaña ambientalista existe en una curva de campana (283). Con ello intenta remarcar lo que parece ser un rasgo característico de las mismas: la existencia de un *momentum* donde parece darse un acumulación inédita de poder y una posibilidad cierta de alcanzar las reivindicaciones. Con posterioridad a la intervención del Panel y a las masivas movilizaciones que manifestaron ante la visita del vicepresidente del Banco Mundial, el movimiento parecía acercarse a su clímax. Además de la proliferación de nuevas organizaciones de afectados³⁴ y del incremento

³⁴ Al mismo tiempo se creó una segunda instancia organizativa, escindida de la primera: la Red de Organizaciones Sociales (iniciando un proceso de tendencia a la fisión de las organizaciones que aumenta a medida que aumenta el número de adherentes y la importancia que adquiere la problemática como hecho político).

numérico de las existentes, se conformó la Coordinadora de Municipios Afectados por Yacyretá, integrado por las autoridades políticas respectivas, inaugurando un proceso que se iría incrementando con el tiempo: el compromiso de las autoridades políticas locales y departamentales en el proceso. Finalmente, a fines de 1998, se creó un Foro Multisectorial por Yacyretá, integrado por legisladores nacionales y departamentales, ONGs, organizaciones de afectados, funcionarios ministeriales, representantes de la banca multilateral, representantes de la EBY, autoridades políticas, etcétera.

Este Foro fue el intento organizativo más ambicioso impulsado desde el interior del movimiento en su intento de lograr una revisión integral del proceso y de encausar los conflictos dentro de un marco institucional. El programa del Foro se sustentaba en la misma línea de demandas expresadas en la denuncia presentada frente al Panel de Inspección y tenía aspectos propositivos ligados a generar participación, realizar un nuevo censo de afectaciones con participación de los afectados, revisión de políticas indemnizatorias y compensatorias para todos los actores en juego (población urbana, rural, isleña, comunidades indígenas), programas de reposición de infraestructura, políticas de información, mecanismos de transparencia, evaluación y monitoreo, etcétera. Al estar integrados por todos los sectores contemplaba una visión integral de la problemática. La posición en común era que hasta que no se cumplieran todas las “deudas pendientes” de Yacyretá no se debería elevar el embalse de la represa.

La existencia del Foro fue efímera, en gran medida merced a los propios logros del movimiento en lo que hace a conquistar espacios de actuación política. Esto, por lo demás, fue propiciado por los avatares acontecidos en la política del Paraguay a partir de 1999. La crisis política derivada de los sucesos del ‘marzo paraguayo’³⁵ (marzo de 1999) y la posterior instauración de un gobierno de unidad nacional inauguraron una ‘primavera’ democrática en el país. En ese clima de apertura política, coincidente con un momento de acumulación de poder inédito hasta entonces, el movimiento de afectados logró una serie de conquistas que marcaron un nuevo punto de inflexión en su derrotero.

Por una parte lograron un reclamo buscado durante los últimos dos años: la destitución del director paraguayo de la EBY y la remoción de funcio-

³⁵ El asesinato del vicepresidente de la Nación (Luis María Argaña) y posterior destitución del Presidente de la Nación (Raúl Cubas Grau) acusado de estar implicado en el crimen. Ello generó una acefalía subsanada con la promoción a la presidencia de un Gobierno de Unidad Nacional, compuesto por las fuerzas políticas principales y encabezado por el presidente del Senado (Luis González Macchi).

narios de segunda y tercera línea alineados políticamente con él. Por otra parte integrantes del movimiento de afectados pasaron a ingresar a las estructuras de decisión de la EBY.³⁶ Junto con ello se empezó a evidenciar una política un poco más abierta de la EBY, en el sentido de ceder información a las personas afectadas, y de comprometerse a iniciar procesos participativos de consulta pública sobre ciertos temas. Entre otras medidas, se abrieron centros de documentación y se estableció un departamento de atención al afectado. Asimismo se logró la remoción de los funcionarios del Banco Mundial que estaban a cargo del proyecto Yacyretá, a quienes se acusaba de ser los responsables del encubrimiento acerca de lo que “verdaderamente” ocurría en la zona.

Esta victoria tuvo una serie de efectos que implicaron una nueva configuración del movimiento.

La ‘relocalización’ del movimiento y la desconexión local-global

La aceptación pública y generalizada de las defecciones de los responsables del proyecto alentó el incremento de las demandas de sectores de la población que hasta entonces habían permanecido de una manera relativamente pasiva. A la población que había sido censada por la EBY y que no había sido debidamente compensada, se le sumó una creciente cantidad de personas que se consideraban “afectados” pero que no habían sido incluidos en los padrones de la EBY. Esto acentuó el rol de los dirigentes como “gestores” de una demanda particular y proliferaron grupos que se autodenominaron en torno a algún tipo de actividad supuestamente afectada (taxistas, mesiteros, junqueros, cesperos, lavanderas, peluqueras, etcétera).

El litigio se centró en torno a la aceptación formal por parte de la EBY de esas categorías de afectación, en primer lugar, y de sus portadores, en segundo lugar. Ello abrió el juego para una “judicialización” de la lucha con la participación de nuevos actores.³⁷ Pero, simultáneamente, empezó a mermar su credibilidad para la opinión pública (y para otros actores involucrados en la arena de disputa) bajo la sospecha de que se estaban favoreciendo demandas ilegítimas de personas que no estaban afectadas por la obra y que aprovechaban la incidencia del movimiento como una vía para obtener réditos per-

³⁶ El presidente del Foro Multisectorial ingresó como consejero de la EBY (un cargo en el más alto nivel de decisión), en tanto que dos militantes “históricos” del movimiento, fundadores de la Coordinadora de afectados pasaron a integrar una dependencia de la entidad creada con la finalidad especial de atender a las personas afectadas.

³⁷ Por ejemplo, abogados que patrocinaban la acción de demandas legales, individuales o sectoriales, contra la EBY.

sonales. Creció, desde entonces, una división dentro de la identidad del movimiento construida bajo la categoría de afectados: afectados “truchos”³⁸ y afectados “verdaderos”.

El reconocimiento de los perjuicios ocasionados y su correspondiente compensación monetaria estaba lejos de ser una cuestión meramente administrativa. El mismo seguía permaneciendo supeditado a la victoria política que podía obtener el movimiento a partir de sus acciones de protesta pública. En consecuencia los últimos dos años fueron especialmente álgidos en manifestaciones de protesta. Estos reclamos estuvieron expresados en medidas de acción directa (huelgas de hambre, cortes de rutas, campamentos frente a las oficinas de la EBY en Encarnación) llevados adelante por las organizaciones que nuclean a los sectores de menores ingresos pero cada vez más vinculadas con algunas facciones políticas, fracciones de la burguesía y grupos de interés locales. De modo que detrás de los puntos demandados en las protestas públicas se anudaban múltiples y, a veces, contradictorios intereses.³⁹

Por otro lado, la inserción de dirigentes en la estructura institucional de la EBY dejó al movimiento sin algunos de sus referentes principales. Su función dentro de la entidad no satisfizo las expectativas de los afectados y a poco pasaron a ser considerados como aquellos que se “pasaron al bando contrario”. Pero también involucró progresivamente la acción de los afectados dentro una serie de intrigas y componendas con sectores internos de la EBY. Ya sea para reemplazar a los “compañeros” que habían ingresado en esos cargos, para promover a director de la EBY a algún aliado político de nivel departamental, o para viabilizar las demandas sectoriales que se planteaban, se fueron produciendo mutuos trasvasamientos entre la “interna de los afectados” y la “interna de la EBY”.

³⁸ Neologismo acuñado en la Argentina para calificar a una acción, entidad o identidad como espuria y artificiosa, resultante de la manipulación interesada de algún agente en particular. Rápidamente se difundió en Paraguay, probablemente a través de los medios de comunicación. En esta circulación de símbolos se puede conjeturar el grado de interdependencia que existe entre los habitantes de ambos países. En su direccionalidad el grado de influencia que la “producción cultural” de la Argentina aún tiene en Paraguay.

³⁹ Por ejemplo: una ley de expropiación que contemple mejores condiciones de indemnización para los propietarios (el 70% de los afectados no lo es); creación de mejores condiciones para el rescacimiento de los afectados no propietarios (se busca que se incluya en los padrones a personas no reconocidas por EBY, se propone una ley de afectados que contemple como un factor a ser indemnizado un bien intangible: el arraigo); acceso de sectores políticos locales a cargos administrativos y, especialmente, gerenciales, dentro de la EBY; posibilidad de que los sectores empresariales de la construcción y los colegios profesionales pasen a participar del diseño y la construcción de los planes de infraestructura pendientes, etcétera.

Todo esto implicó la construcción de un nuevo escenario en el que se acentuó un proceso de competencia entre liderazgos en sintonía con otras líneas de confrontación en el nivel local. Con ello se fueron ahondando las diferencias existentes entre organizaciones y se desarrolló una disputa interna al movimiento tan encarnizada como la que había llevado a confrontar con la EBY. Estos alineamientos no están desligados de las disputas por la distribución de los recursos económicos vinculados al proyecto Yacyretá. De hecho, las últimas y grandes inversiones del emprendimiento deberán ser desembolsadas en el área como parte de la materialización de las “obras complementarias”. Pero también son correlativas a los procesos de descentralización política que está experimentando Paraguay desde la última década, que fomentaron el surgimiento de liderazgos políticos para los que el componente de población afectada por la obra constituye un porcentaje decisivo del caudal y clientela electoral.

Resulta bastante revelador al respecto que todas las organizaciones están comprometidas en un esfuerzo por imponer en el más alto cargo directivo de la EBY a algún dirigente político de nivel local. O que deleguen en autoridades locales algunas de las principales funciones de interlocución del movimiento. En un acto público realizado por un grupo de afectados, en mayo del presente año en la ciudad de Encarnación, se estaban discutiendo políticas indemnizatorias de EBY. El acto concluyó con la suscripción de un documento en el que piden la destitución del Director de EBY, ya “[...] *que no toleraremos, y no aceptaremos más, la imposición de un Director foráneo [...]*” y que “[...] *se respete elegir libremente una terna de profesionales itapuenses apolíticos, de la cual se nominará al nuevo director paraguayo de la EBY, cuyo mandato es intentar defender los patrimonios de los afectados [...]* También se designa por unanimidad al gobernador del Departamento de Itapúa como único mediador y representante de las partes afectadas ante el Poder Ejecutivo de la República del Paraguay”.

A este proceso, por el cual la posición política de las organizaciones de afectados queda fuertemente influenciada por las fuerzas principales que ordenan la política de nivel local, se lo podría llamar una “regionalización del movimiento”. Esto puede ser visto como un muestra del peso que ha ido ganando el movimiento como un sujeto político de importancia regional, el cual ha llegado a plantear, entre otras cosas, el derecho a elegir las autoridades principales de la EBY. Pero seguramente también ha implicado una refiguración de su perfil y, tal vez, una cesión de autonomía hacia las esferas de la política partidocrática.

Paralelamente, a partir de año 2000, Sobrevivencia comenzó a abandonar el activismo político a nivel local. Algunas razones son de índole “logística” y también expresan el “éxito” de la organización en lo que hace a su inserción en las arenas políticas transnacionales.⁴⁰ Con ello se han incrementado las obligaciones y compromisos en otros procesos, sin que se aumente la membrecía de la organización. En consecuencia hay un menor “tiempo institucional” para seguir el “tema Yacyretá”, el cual, paradójicamente, es el que le ha hecho conquistar visibilidad internacional.⁴¹ A su vez, parte de ese tiempo, de por sí restringido, se destina para trabajar en el nivel nacional o transnacional. Pero ¿qué razones guían esta selección de alternativas a la hora de asignar recursos escasos (tiempo de activismo, dinero, prestigio) a fines políticos? Algunas de ellas ponen de relieve el modo en que son percibidas por Sobrevivencia las transformaciones políticas ocurridas a nivel local.

Los motivos aducidos para fundamentar este distanciamiento refieren a la dificultad de operar políticamente en medio de las rivalidades, competencias e intrigas entre sectores que alguna vez formaron un frente común, a la sospecha de que los objetivos del movimiento son poco claros y a la percepción de que se ha perdido la visión general del proceso, y, en el mejor de los casos, se está apelando a demandas puntuales y sectoriales. Una expresión que me refería un integrante de Sobrevivencia revela el recelo que justificaba el alejamiento de la escena local: *“Siento que nuestra lucha está siendo aprovechada por una manga de oportunistas”*. El efecto ha sido la consecuente desvinculación de las organizaciones de afectados con las redes de ONGs nacionales y transnacionales.

Esta fractura ha coincidido con una diferencia que hasta entonces había permanecido en estado larval en las etapas previas. Desde los inicios existía consenso acerca de los perjuicios ocasionados por la obra, así como de la necesidad de implementar medidas de mitigación. Y para ello, como hemos visto, se había llegado a la posición de que la represa debía quedar en la cota actual hasta tanto se solucionen todas las “deudas pendientes”. Este era un acuerdo parcial que terminó de desmembrarse recientemente (a partir del año 2000), cuando nuevos factores, contextuales y coyunturales, llevaron al go-

⁴⁰ Desde el año 2000 es integrante del Comité Ejecutivo de FOE, participa de la organización del movimiento “antiglobalización”, es miembro activo del Movimiento Mundial por las Selvas Tropicales, etcétera. La participación en estas instancias, que se desarrollan en diferentes partes del mundo, insume gran parte de la dedicación de sus principales activistas.

⁴¹ Otra línea a explorar para analizar el cambio de actitud de esta organización, es indagar en la composición de los flujos financieros que llegan del exterior para sostener las actividades de la organización, con los consiguientes compromisos que eso implica.

bierno argentino y a la banca multilateral a dar un nuevo impulso para concluir definitivamente la obra.⁴²

Sobrevivencia sostiene que la represa debe quedar en el nivel actual, y que, a futuro, debe ser desmantelada.⁴³ Las organizaciones de los afectados consideran que la prioridad es la solución a sus problemas, siendo la elevación de la cota un factor marginal sujeto a negociación. Pero han comenzado a compartir la posición de la EBY y de la banca multilateral de que la única posibilidad de atender esos reclamos es con el dinero que ingrese con la venta del incremento de energía que se obtendría con la conclusión de la obra. Coincidentemente, a nivel local, ha ido creciendo la sospecha de que los que se oponen a la elevación del embalse, en especial Sobrevivencia, en realidad quieren prolongar los conflictos a fin de *“seguir haciendo política a costa del sufrimiento y la postergación de las personas directamente afectadas”*.

Un hecho en alguna medida fortuito, pero que trasunta los distintos clivajes sociales de los actores implicados, agravó las tensiones entre los afectados y Sobrevivencia. En el año 2000, los dos dirigentes más reconocidos de Sobrevivencia fueron acreedores del Goldman Prize, en reconocimiento a *su lucha por dar a conocer los graves problemas asociados con la tristemente famosa Represa de Yacyretá* (Goldman, 2000).⁴⁴ Este premio puede ser visto como una suerte de ritual que consagra el ingreso dentro de la elite transnacional del ambientalismo (Ribeiro, 1994), además de una “certificación” de idoneidad que mejora las posibilidades de la organización para acceder a recursos financieros, y una fuente de ingresos en sí misma (el premio consistió, entre otras cosas, en 125.000 dólares).

La noticia ocupó el interés de las principales medios de comunicación del país, celebrando que *“dos jóvenes paraguayos ganaron el nobel del*

⁴² Agudizado recientemente con la crisis energética de Brasil, el proyecto de interconexión de los sistemas eléctricos en el Mercosur, y la posibilidad de exportar energía a este país.

⁴³ La propuesta de desmantelamiento no es presentada públicamente puesto que la consideran inoportuna en términos estratégicos. En tanto que la defensa del nivel actual de la represa, es defendida explícitamente. En un encuentro reciente organizado por afectados, con la participación de distintos “especialistas”, dirigentes de afectados y autoridades políticas, Sobrevivencia fue la única que ha defendido explícitamente esta postura.

⁴⁴ Este galardón, creado en 1990, es considerado uno de los reconocimientos más importantes en el mundo ambientalista. Lo otorga la Fundación Goldman, una entidad estadounidense que apoya causas ambientales. El premio no es otorgado a organizaciones sino a individuos particulares, *a hombres y mujeres de poblaciones aisladas y barrios céntricos que están dispuestos a tomar riesgos extraordinarios para salvaguardar el ambiente* (Goldman, 2000). Este criterio, y esta fundamentación, tal vez ayuden a pensar acerca del “individualismo de inspiración cuáquera” (Keck y Sikkink, 1998) que inficiona a los grandes actores que promocionan la causa ambientalista.

ambientalismo". Pero el hecho de que los galardonados no hayan resuelto distribuir parte del dinero entre los antiguos compañeros de lucha fue juzgado como falta de solidaridad, y ha acentuado el malestar hacia la organización, a la que se ve como una entidad oportunista que usó al movimiento en rédito propio. La frase que más escuché al respecto es: *"ganaron un premio a costillas nuestra, y se olvidaron de nosotros", "ahora que tienen plata ya no vuelven más por acá"*.

El movimiento en estos momentos aparece escindido entre "afectados" y "ambientalistas". Pareciera observarse, por lo menos por ahora, que a mayor "poder local" menor "vinculación global". Más específicamente, que un mayor peso de las organizaciones, intereses y perspectivas "locales" restringe las posibilidades de articulación en un frente común hacia el nivel global (por lo menos del modo en que se había venido realizando hasta este momento). Estos alineamientos son provisorios y de rumbo incierto, susceptibles de nuevas reorganizaciones dentro de la voluble arena creada en torno a Yacyretá. Pero ponen de relieve las tensiones existentes en la conformación de agencias sociales integradas por actores estructurados según principios organizativos disímiles y situados en diferentes contextos espaciales y nacionales y en desiguales posiciones sociales y políticas (Conklin y Graham, 1995). Con ello también se puede indagar en las limitaciones tanto de la praxis ambientalista para responder a las demandas de las poblaciones locales como de un movimiento social de resistencia a un gran proyecto de desarrollo en medio de un cuadro social con severas restricciones materiales.

Consideraciones finales

He propuesto una secuencia donde se vuelvan relevantes algunos aspectos de la evolución de este movimiento en base a la conformación y transformación de la alianza entre "ambientalistas" y "afectados". Primero, los albores de la lucha, donde unos y otros actuaban separadamente en distintos niveles. Un segundo momento signado por el período formativo de esta alianza. Un tercer momento dado por el clímax en lo que hace a su influencia y visibilidad pública. Y un cuarto momento donde esta alianza se desdibuja y aparecen nuevas tendencias.⁴⁵ Ahora quisiera retomar lo expuesto para confrontar

⁴⁵ Como se habrá notado, esta secuencia no se ajusta a una cronología precisa. La existencia de un proceso que se estructura con actores que actúan en diferentes niveles implica, en alguna medida, la existencia de temporalidades específicas a cada nivel. Las mismas se interpelan mutuamente, pero no hay una que subsuma a la otra. De manera que el apego a una sucesión

esta secuencia con una perspectiva de abordaje que permita delimitar las dimensiones principales para avanzar en su indagación.

Mc Adam (1995) señala que un movimiento social debe ser abordado considerando tres dimensiones: a) la estructura de oportunidades políticas y las constricciones que tienen que afrontar los movimientos sociales, b) las formas de organización a disposición de los contestatarios y c) los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social que median entre la oportunidad y la acción (*ídem*:23). Estas dimensiones existen en una relación dinámica y mutuamente dependiente. Una oportunidad política no puede ser aprovechada si no se dispone de un encuadre que permita percibirla y de una forma organizativa que pueda usufructuarla. Pero el aprovechamiento de una oportunidad cambia el cuadro de ordenamiento de las mismas (la estructura) haciendo aparecer otras nuevas, así como incide en el tipo de organización y estrategias que se implementen y en el marco de ideas con que se interpreta y se le da sentido a la acción.

Las secuencias que he señalado podrían volverse inteligibles de ser abordadas con este esquema. Como fue señalado, el diseño y construcción de Yacretá se desarrolló en medio de un contexto político restrictivo, con pocas oportunidades para la difusión de ideas y organizaciones que pudieran plantear un mínimo disenso. Pero el llenado del embalse, cuando las consecuencias y los perjuicios de la obra se volvieron reales, se dio en un medio ambiente político con otras características. De todos modos, la ausencia o debilidad de organizaciones capaces de viabilizar las demandas desde el nivel local, coincidente con un déficit de información y/o con el peso de una serie de explicaciones y justificaciones precedentes, inhibían la posibilidad de interpretar la complejidad de la arena política en la que se desenvolvía el drama de la represa. O, en todo caso, confinaban la protesta al ámbito local.

La intervención de una fuerza externa, una ONG inserta en redes de organizaciones nacionales y transnacionales, con una ubicación espacial (la

cronológica que indique la evolución de un actor (o de un conjunto de ellos) en un nivel hace perder de vista el ritmo con el que coevoluciona el proceso en otro nivel. Esta cuestión dificulta la realización de una sistematización cronológica sin sacrificar la complejidad subyacente a la conformación de agencias interpeladas por procesos de conexión y desconexión global-local. Pero dado que, de todos modos, estos procesos existen en el tiempo, no se vuelven comprensibles sin un tratamiento que atienda al orden de precedencia de los hechos más significativos. Traté, por lo tanto, de mostrar una sucesión de “configuraciones” a partir del cuadro conformado en base a la relación entre ambientalistas y afectados. Y de señalar los “puntos” que indicaran las inflexiones en su transformación. Dado que estos “puntos” son procesos de interconexión vertical entre niveles, sólo tienen una ubicación temporal aproximada.

capital del país) y social (cercanía estructural a diferentes integrantes del poder de Estado), implicó la aparición de una estructura de movilización capaz de oficiar de “burro de arranque” del movimiento. Entre otras cosas merced a la percepción de nuevas oportunidades existentes en la arena política derivadas del proceso de democratización a nivel nacional y de la conformación del “aparato transnacional del desarrollo sostenible”. Sumado a ello la disposición de una serie de recursos que, por limitados que sean, suelen ser suficientes para exceder un mínimo umbral capaz de solventar la articulación de una forma organizativa más amplia y de una serie de acciones políticas de más largo alcance (organizar reuniones, talleres, realizar demandas, peticiones, movilizar la prensa nacional e internacional, etcétera). Y de una interpretación acerca del fenómeno que desafiaba las justificaciones previas y permitía construir una nueva interpretación.

Pero la alianza entre “ambientalistas” y “afectados” difícilmente hubiera prosperado de no haber mediado un poderoso interlocutor dentro de la arena política (la banca multilateral) que, en cierta medida, permitía establecer una reciprocidad de perspectivas en torno al cumplimiento de algunas directrices que iban en beneficio de los sectores más perjudicados. El eje fundamental en el desarrollo fue la relación de confrontación/concertación con el Banco Mundial (también, y en menor medida, el BID), como parte de un movimiento más amplio de presión sobre la banca multilateral que ha caracterizado al movimiento ambientalista junto con otros movimientos sociales a nivel global. Esta presión “rebotó” sobre los gobiernos y la EBY, quienes adoptaron decisiones que volvieron a ampliar la estructura de oportunidades.

Ello redundó en el fortalecimiento del movimiento y en la consolidación de un nuevo proceso enmarcador. Finalmente, los cambios en la política local y nacional (ascenso de autoridades departamentales que se involucran en el movimiento; cambios de presidente a nivel nacional, crisis política) volvieron a refigurar la estructura de oportunidades. Pero se empezaron a cerrar las posibilidades de incidencia a nivel transnacional con la progresiva diferenciación entre las posiciones del Banco Mundial y las ONGs en relación al futuro de la obra. Concurrentemente se ha escindido la configuración anterior y han surgido nuevas estructuras de movilización y nuevos marcos interpretativos.

De modo que abordar el movimiento a partir del enfoque propuesto por Mc Adam contribuye a delimitar dimensiones para analizar esta experiencia y avanzar en su explicación. Sin embargo, es necesario aclarar, el área de observación debe ser reformulada. En efecto, Mc Adam da prioridad a los contextos nacionales y confina la mayoría de los factores explicativos dentro

de los mismos (a lo sumo propone comparaciones entre contextos nacionales o influencias internacionales). Lo que, para este caso, implicaría dejar fuera de foco aspectos sustantivos relacionados con la transnacionalización de la protesta y sus efectos en la arena política (y en sus integrantes). Esta observación, especialmente pertinente para este caso, tal vez lo sea también para otro tipo de movimientos sociales generados en el Tercer Mundo, constituyendo un rasgo característico de su naturaleza (Dwivedi, 2001).

Esto implica cuestiones que tienen que ver no sólo con el marco, sino con el modo de abordaje. De hecho, mantener el esquema propuesto por Mc Adam, ampliando el área dentro del cual la influencia de estas dimensiones deben ser consideradas, implica considerar una escala de observación lo suficientemente amplia como para tener que hacer consideraciones metodológicas congruentes con la perspectiva. Kottak (1999) habla de un acercamiento “multisitio, multitiempo y multinivel” (30), con indagaciones etnográficas que permitan registrar los principales parámetros que están operando y modelando el comportamiento de los diferentes actores en cada uno de los niveles, sin perder de vista los puntos de articulación o conexión entre cada uno de ellos y sus transformaciones a lo largo del tiempo.⁴⁶

A partir de esta perspectiva se pueden captar singularidades específicas para cada nivel en un momento dado del tiempo, e interpretarlas en forma conexa con otros componentes con los que aparecen articuladas dentro de un mismo proceso. Para el caso aquí considerado, ello puede contribuir a explorar aspectos referidos al modo en que se reposicionan adscripciones previas al ser interpeladas desde una dimensión transnacional que parecería trascenderlas. Dicho en forma de pregunta: ¿cómo se revierte y despliega la transnacionalización de la protesta en términos de la posición social de los actores que componen esta arena política?, ¿qué planos de confrontación son reposicionados a partir de esto?, ¿en qué escenarios?, ¿de qué manera?

Con estas preguntas quiero concluir el trabajo señalando la necesidad de incorporar algunas dimensiones que se revelan a partir del proceso descripto. Con ello apunto a orientar el rumbo de la indagación sobre otras dimensiones de observación y referentes empíricos, para contribuir a comprender cómo se procesan en la política de nivel local los conflictos detonados por la represa. De hecho, la articulación de un movimiento a nivel transnacional

⁴⁶ De más está decir que un programa de investigación de esta naturaleza excede las posibilidades de indagación de un solo investigador, no sólo por el tamaño de la tarea sino por la simultaneidad con que actores ubicados en contextos espaciales diferentes van desarrollando acontecimientos que forman parte del mismo proceso.

no parece implicar un desdibujamiento de las adscripciones e identificaciones previas de los participantes. Más bien parece manifestarse un reacomodamiento de las mismas través de mediaciones discursivas de carácter global desplegadas en torno a la línea de conflicto principal que organiza el campo de lucha.

Estas identificaciones (nacionales, regionales, residenciales, de clase, etcétera) son parte de las condiciones sociales de gestación de una nueva agencia política. Ellas constituyen, entre otras cosas, un repertorio de símbolos que poseen los protagonistas para interpretar la arena política y su posición dentro de ella, así como un recurso para concitar lealtades y solidaridades en la construcción de su “poder social”. A lo largo de las páginas he ido señalando algunos de esos clivajes, que de algún modo reinterpretan la oposición EBY/afectados dentro de otras líneas de confrontación. De hecho, el conflicto inicial, que opone a afectados/EBY, y que dentro del “aparato transnacional” aparecía replicado en la oposición Desarrollo Destructivo/Desarrollo Sustentable, se recompone en base a planos de confrontación previamente establecidos y “cargados de historia”. Por un lado, un polo intranacional: encarnamos contra asunceños. Y por otro, aquel que está traspasado por la vertiente nacional, que opone a paraguayos contra argentinos. Estas adscripciones preexisten al conflicto detonado por la represa pero son actualizadas o diluidas (según el caso) dentro del campo político generado por la misma.

Quiero traer a colación una referencia empírica que resulta ilustrativa de la gravitación que las adscripciones previas tienen para el objeto de estudio, en este caso un ejemplo de la dimensión nacional. En 1994, en momentos de la inminencia del llenado del embalse y en un momento de mucha algidez política, un ingeniero de la EBY estaba por hacer una inspección en unos barrios de Encarnación que iban a ser inundados por la represa. Este ingeniero, además de ser funcionario de la EBY, era argentino. Los funcionarios de la EBY de la oficina paraguaya le avisaron a los vecinos de su próxima presencia en el lugar. Entonces: *“secuestramos al ingeniero, le desinflamos las ruedas del auto y lo eché gritándole: ‘vuélvase a su país, carajo! No vamos a permitir la intromisión mitrista en territorio de los afectados’”*.

Este testimonio me lo refirió un dirigente de afectados de la ciudad de Encarnación.⁴⁷ Podemos conjeturar que para este dirigente, y probablemente

⁴⁷ A partir de su labor como “dirigente de afectados”, esta persona se postuló (y ganó) a una banca en la Junta Municipal de la ciudad. Esta trayectoria parece avalar la hipótesis de que la acción contra este tipo de obras constituye un espacio de socialización política de poblaciones marginalizadas (Bartolomé, 1999). Pero además refuerza la necesidad de atender los parámetros que rigen la política de nivel local a la hora de abordar un movimiento de estas características.

para las personas referidas en el relato, la oposición no sólo es afectados/EBY, sino también, y sobre todo, paraguayos/argentinos, re-presentando un conflicto histórico a través de la actualización de uno de los momentos más trágicos de la tensa relación entre los dos países. Corroboré la existencia del episodio con otros testimonios y con registros de prensa. Más allá de lo anecdótico, ella también muestra los ribetes críticos que adquieren los conflictos sociales en torno a Yacyretá y las formas en que son representados.

Este tipo de adscripciones e identificaciones con que se orienta o justifica la acción política difícilmente se hagan visibles si sólo se pone la mirada en el nivel transnacional. Si bien esto atraviesa todo el movimiento de resistencia a Yacyretá (hemos visto cómo la solicitud al Panel de Inspección se hace invocando las asimetrías nacionales existentes en este proceso) es en el nivel local donde ello adquiere una mayor visibilidad, contrastando con las formas de representación grupal que circulan en niveles habitados por actores a los que se ha definido como activistas transnacionales (Keck y Sikkink, 1998), globopolitas (Castells, 2000) o “actores libres de soberanía” (Wapner, 1996).

La consideración de la dimensión nacional o regional como marco de representación y contexto de actuación puede contribuir a explicar por qué ha sido Paraguay el país con mayor agitación política en relación a Yacyretá. De hecho, es en Paraguay donde la problemática tiene mayor capacidad de repercusión dada la envergadura relativa de la obra (tanto en lo que hace a su impacto económico como a la población que ha asido afectada). Asimismo, ha sido allí donde ha sido más difícil de legitimar (toda la energía se consume en la Argentina), por lo menos a partir de la emergencia de una fuerza crítica con gravitación. También tal vez permita pensar por qué una categoría potencialmente transfronteriza como la de “afectados por represas” no ha sido suficiente para galvanizar un movimiento unificado en ambas márgenes. De hecho, los afectados de la margen argentina, especialmente en los últimos años, han realizado acciones de protesta de similares características (pero de menor dimensión) a las llevadas a cabo en la margen paraguaya. Sin embargo, no ha habido convergencia en acciones puntuales. Tampoco un proceso de construcción de una “identidad” común. A pesar de que todos son afectados por la EBY, la comunidad de sufrimiento que emerge en torno a ello aparece internamente escindida en términos nacionales.⁴⁸

⁴⁸ Hay cuestiones prácticas, y no sólo simbólicas, para explicar esto. Todos los trámites jurídicos y administrativos que deben llevar adelante los afectados, deben ser hechos ante las oficinas de la margen respectiva. La relativa autonomía que tiene la EBY de cada margen, y las

Pero, a su vez, si no se considera su conexión transnacional no se puede entender el proceso en su conjunto, ni se podrán integrar al análisis aquellas fuerzas que reposicionaron a los actores sociales que actúan en el nivel local de esta arena política. En la secuencia del proceso protagonizado por Sobrevivencia se pudo apreciar la potencialidad que ofrece la transnacionalización para ampliar el poder social de un movimiento de protesta. Este recorrido también nos muestra cómo la arena construida en torno a Yacyretá es un espacio de socialización política de actores diferentes, muchos de ellos al margen (por distintas razones) de los mecanismos tradicionales de representación política. Las posiciones al inicio y al final de este proceso marcan trayectorias que indican un rumbo de creciente agencia de los actores involucrados.⁴⁹ Sobrevivencia pasó de ser una organización de carácter voluntario a una ONG profesionalizada y con presencia y reconocimiento internacional. Las organizaciones de afectados pasaron de un intento de reconocimiento como interlocutores legítimos a reivindicarse sujetos de derecho y agentes activos con expectativas de mejorar sus propias condiciones materiales así como de incidir en el proceso de toma de decisiones.

Este proceso también evidencia las tensiones que existen en la conformación de un tipo de agencia social que descansa sobre la articulación de actores heterogéneos dentro de un entorno organizacional débilmente estructurado. Esas tensiones están ancladas en condiciones sociales disímiles que pueden ser contenidas en base a una comunidad de objetivos, de ideales supuestamente compartidos y de recíprocas expectativas de comportamiento mutuo. La “ilusión de comunidad” estalla cuando el posicionamiento de los actores pone en crisis las nociones que habían “soldado” la alianza dentro de una misma arena de socialización política. Por un lado organizaciones ambientalistas guiadas por una ideología-utopía (desarrollo sustentable) (Ribeiro, 1991), para las que la disputa en torno a la represa implica participar de un campo de lucha en el que no necesariamente entran en juego cuestiones elementales de supervivencia. Por el otro, una serie de organizaciones que representan el interés directo de los individuos por mejorar sus condiciones

rivalidades entre sí, ha hecho que, según me refiriera un consultor del Banco Mundial, ‘no hay una empresa binacional sino dos empresas actuando con el mismo nombre’. Para más, el creciente involucramiento, formal e informal, de actores políticos en el proceso ha contribuido a reforzar los clivajes de nivel ‘local nacional’ por sobre los de nivel ‘local transfronterizo’. Pareciera que el orden ‘estructural’ del proceso contribuye a reforzar las representaciones de índole nacional exhibidas por los actores.

⁴⁹ Entendido como capacidad de influencia sobre el sistema de decisiones en el que se desenvuelven los actores.

materiales, acceder a reivindicaciones sobre derechos básicos (vivienda, salud, trabajo) o lograr status de ciudadanos en el interior de un Estado que persistentemente ha negado esa posibilidad. Pareciera que mientras unos creían ver en esta arena un espacio para generar una fuerza que avance en la instauración de una sociedad ecológicamente sustentable, otros parecían simplemente estar esperando los beneficios del desarrollo...

SIGLAS

- BID: Banco Interamericano de Desarrollo.
CIDY: Consultores Internacionales de Yacyretá.
DOC: Dirección de Obras Complementarias.
EBY: Entidad Binacional Yacyretá.
ONG: Organización No Gubernamental.
PARR: Plan de Acción para el Reasentamiento y Rehabilitación.
PGE: Proyecto de Gran Escala.
PMMA: Plan Maestro de Manejo Ambiental.

REFERENCIAS

Artículos y Libros

- ARDITTI, Benjamín (1995): "Cálculo y contingencia en las transiciones a la democracia. La experiencia paraguaya", en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, Nº 109, Santiago de Chile, Universidad de Chile.
- BARTOLOMÉ, Leopoldo (1999): "Combatiendo a Leviatán. La articulación y difusión de los movimientos de oposición a los proyectos de desarrollo hidroeléctrico en Brasil (1985-1991)", en *Desarrollo Económico*, Vol. 39, Nº 153, Buenos Aires, IDES.
- BARTOLOMÉ, Leopoldo (1985): "Estrategias adaptativas de los pobres urbanos: el efecto entrópico de la relocalización", en Leopoldo BARTOLOMÉ (comp.), en *Relocalizados*, Buenos Aires, IDES.
- BARTOLOMÉ, Miguel, y BARABAS, Alicia (1990): *La Presa Cerro de Oro y el Ingeniero El Gran Dios*, México, Instituto Nacional Indigenista.
- BROSIUS, Peter (1999): "Analyses and Interventions. Anthropological Engagements with Environmentalism", en *Current Anthropology*, Vol. 40, Nº 3.

- CASTELLS, Manuel (2000): *La era de la información*, Madrid, Alianza Editorial.
- CERNEA, Michael (1988): "Involuntary Resettlement in Development Projects: Policy Guidelines in World Banks-Financed Projects", en *World Bank Thechnical Paper 80*, Washington D.C., World Bank.
- CONKLIN, Beth, y GRAHAM, Laura (1995): "The Shifting Middle Ground: Amazonian Indians and Eco-Politics", en *American Anthropologist*, Vol. 97, Nº 4, American Anthropological Association.
- DWIVEDI, Ranjit (2001): "Environmental Movements in the Global South. Issues of Livelihood and Beyond", en *Internationaal Sociology*, Vol 16, Nº 1, International Sociological Association.
- ESCOBAR, Arturo, y ALVAREZ, Sonia (comps.) (1992): *The Making of Social Movements in Latin America*, USA, Westview Press.
- ESCOBAR, Arturo (1997): "Antropología y desarrollo" (consultado en Internet, 27-11-97).
- ESCOBAR, Arturo (1998): "Whose Knowledge, Whose Nature? Biodiversity, Conservation and the Political Ecology of Social Movements", en *Journal of Political Ecology*, Vol., Nº 5.
- ESCOBAR, Arturo (1995): *Encountering Development. The Making and Unmaking of de Third World*, New Jersey, Princeton University Press.
- FOX, Jonathan (2000): "O Panel de Inspeção do Banco Mundial: Lições dos Primeiros Cinco Anos", en Flávia BARROS (comp.): *Sociedades Civil e Banco Mundial. A experiencia brasileira com o Painel de Inspeção*, Brasília (mimeo).
- GALEANO, Luis (2000): "Encarnación: Urbanización, grupos vulnerables y proceso de afectación de EBY", Asunción. Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- GRIMSON, Alejandro (1998): "El Otro Lado (del río). Producción de significaciones sobre Nación y Mercosur en el periodismo de frontera. Un estudio de caso en Posadas (Argentina)". Tesis de Maestría en Antropología Social. PPAS/UNaM, (inédito).
- HAY, Diego (1999): *Tobatí. Tradición y cambio en un pueblo paraguayo*, Asunción, Universidad de Pilar.
- JAQUET, Héctor (1999): "Los combates por la invención de Misiones. Un estudio de la participación de los historiadores en la construcción de una identidad para la Provincia de Misiones, Argentina, 1940-1950". Tesis de Maestría en Antropología Social, PPAS/UNaM (inédito).
- JELIN, Elizabeth (2000): "Diálogos, encuentros y desencuentros. Los movimientos sociales en el Mercosur". Cuadernos para el Debate Nº 10, Buenos Aires, IDES.
- KECK, Margaret, y SIKKINK, Kathrin (1998): *Activits Beyond Borders. Advocacy Network in International Politics*, Ithaca, Cornell University Press.
- KOTTAK, Conrad (1999): "The New Ecological Anthropology", en *American Anthropologist*, Vol. 101, Nº 1, American Anthropological Association.
- LEWIS, Paul (1986): *Paraguay bajo Stroessner*, México, Fondo de Cultura Económica.
- LITTLE, Paul (1997): "Superimposed Cosmographies on Regional Amazonian Frontiers". Série Antropologia Nº 219. Universidade de Brasília, Brasília, CESPE/UnB.

- MC ADAM (et al.) (1995): "Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales", en MC ADAM (et al): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.
- MC CARTHY (et al.) (1995): "El acceso a la agenda pública y a la agenda del gobierno: medios de comunicación y sistema electoral", en MC ADAM (et al): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.
- MC CULLY, Patrick (1996): *Silenced Rivers*, Londres, Zed Books Ltd.
- MIRANDA, Aníbal (1989): "Las grandes hidroeléctricas en el Paraguay", en Esther PRIETO: *Entre la resignación y la esperanza*, Asunción, CEDHU.
- MARTÍNEZ ALLIER, Joan (1999): "Southern Strengthening of Friends of The Earth International (Final Report)", en *Friends of The Earth International. Annual Meeting General 1999* (mimeo).
- MARTÍNEZ ALLIER, Joan (1992): *De la economía ecológica al ecologismo popular*, Barcelona, Icaria.
- OCAMPOS, Genoveva, y RODRÍGUEZ, José Carlos (1999): *Hacia el fortalecimiento de la sociedad civil en Paraguay*, Asunción, Base-Ecta.
- Rangan, Haripriya (1996): "From Chipko to Uttaranchal. Developpment, Enviroment, and Social Protest in the Garthwal Himalayas, India", en Richard PEET y Michael WATTS (ed.): *Liberation Ecologies. Enviroment, Development, Social Movements*, Londres, Routledge.
- RED BANCOS (1996): "Guía Ciudadana sobre el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo" (mimeo).
- RIBEIRO, Gustavo Lins, y LITTLE, Paul (1996): "Neoliberal Recipes, Environmental Cooks: the Transformation of Amazonian Agency", Série Antropologia Nº 213, Universidad de Brasília, Brasília, CESPE/UnB.
- RIBEIRO, Gustavo Lins (1999): *La Represa de Yacyretá. Capitalismo trasnacional y política hidroenergética en la Argentina*, Posadas, Editorial Universitaria.
- RIBEIRO, Gustavo Lins (1996): "Cybercultural Politics. Political Activism at Distance in a Trasnational World". Série Antropologia Nº 212, Universidade de Brasília, Brasília, CESPE/UnB.
- RIBEIRO, Gustavo Lins (1995): "Internet e a emergencia da comunidades imaginada trasnacional". Série Antropologia Nº 181, Universidad de Brasilia, Brasilia, CESPE/UnB.
- RIBEIRO, Gustavo Lins (1994): "The Condition of Transnationality", en Série Antropologia, Brasília, Universidade de Brasilia (Departamento de Antropologia).
- RIBEIRO, Gustavo Lins (1992): "De la Prefeitura ao Banco Mundial", en ARANTES (et al.): *Desenvolvimento e Direitos Humanos*, Campinas, São Paulo, UNICAMP.
- RIBEIRO, Gustavo Lins (1991): "Ambientalismo e desenvolvimento sustentado. Nova ideología/utopia", en *Revista de Antropologia*, São Pablo, USP.
- SCHERER-WARREN, Ilse (1993): *Redes de Movimentos Sociais*, São Paulo, Loyola.

- SCHERER-WARREN, Ilse (1999): *Ciudadania sem fronteiras. Ações coletivas na era da globalização*, São Paulo, Hucitec.
- SCHVARTZMAN, Mauricio (1990): *Contribuciones al estudio de la sociedad paraguaya*, Asunción, CIDSEP.
- VIOLA, Eduardo J. (1992): “O movimento ambientalista no Brasil (1971-1991) da denuncia e conscientização pública para a institucionalização e desenvolvimento sustentável”, en *Ciencias Sociais Hoje*, ANPOCS.
- WAPNER, Paul (1996): *Environmental Activism and World Civic Politics*, Nueva York, State University of New York Press.
- ZUCOLILLO, Gabrirela (2000): “El rol de las elites morales en la oficialización del guaraní en 1992”. Tesis de Licenciatura, UBA (inédito).

Documentos

BANCO MUNDIAL

1997- Informe del Panel de Inspección del Banco Mundial (mimeo).

CURITIBA

1997- Declaración del Primer Encuentro Internacional de Afectados por Represas (mimeo).

GOLDMAN

2000- Godman Environmental Prize- (bajado de Internet: <http://www.goldmanprize.org/recipients/lang-spanish.html>. Fecha 19/04/00.

SOBREVIVENCIA

1996- Solicitud de Inspección al Panel de Inspección del Banco Mundial (mimeo).

Periódicos

ABC, *Última Hora*, *Noticias*: periódicos de la ciudad de Asunción del Paraguay. Varias ediciones.

Programa de Investigaciones Socioculturales en el Mercosur

Títulos publicados:

Serie ***Cuadernos para el Debate***

- Nº 1. HERNÁN VIDAL: "La frontera después del ajuste. De la producción de soberanía a la producción de ciudadanía en Río Turbio".
- Nº 2. DANIELA URIBARRI: "«Nosotros» y «los Otros» en los manuales escolares: Identidad nacional y Mercosur".
- Nº 3. MARCELO GUARDIA CRESPO: "Bolivia y Mercosur: en busca de la integración regional".
- Nº 4. BRENDA PEREYRA: "Más allá de la ciudadanía formal. La inmigración chilena en Buenos Aires".
- Nº 5. RUBEN OLIVEN: "Algunas claves socioculturales para entender Rio Grande do Sul".
- Nº 6. VERENA STOLCKE: "¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad?".
- Nº 7. ALFREDO BOCCIA PAZ: "«Operativo Cóndor»: un ancestro vergonzoso".
- Nº 8. FERNANDO CALDERÓN G. Y ALICIA SZMUKLER B: "Aspectos culturales de las migraciones en el Mercosur".
- Nº 9. BRENDA PEREYRA: "Los que quieren votar y no votan. El debate y la lucha por el voto chileno en el exterior".
- Nº 10. ELIZABETH JELIN: "Diálogos, encuentros y desencuentros: los movimientos sociales en el Mercosur".
- Nº 11. MÁXIMO BADARÓ: "Mercosur y movimiento sindical. El caso de camioneros y judiciales".
- Nº 12. KARINA BIDASECA: "El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha. La emergencia de acciones colectivas, nuevos actores rurales y alianzas en el escenario del Mercosur".
- Nº 13. NORA WOLFZUN: "En qué creen los que creen. Conversaciones acerca del Mercosur".
- Nº 14. VERÓNICA PALLINI: "Mercosur Cultural. Reflexiones acerca de la dimensión cultural de la integración".
- Nº 15. MÁXIMO BADARÓ: "Una ventana al país. Etnografía de un paso de frontera entre la Argentina y Uruguay".



Instituto de Desarrollo Económico y Social

Aráoz 2838 ♦ 1425 Buenos Aires ♦ Argentina

Tel.: (54 11) 4804-4949 ♦ Fax: (54 11) 4804-5856

Correo electrónico: idesmerc@ides.org.ar